

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

Performando la orientación sexual:
el armario después del armario

Noelia Pérez Sanabria
Tutor: Carlos Muñoz

2013

AGRADECIMIENTOS

Primeramente agradecer a mi tutor Carlos Muñoz que durante este largo proceso me acompañó y guió, aconsejándome no sólo para culminar mi tesis de grado, sino que también preparándome para enfrentar el desafío de ser profesional.

Por otra parte, dar gracias a mi familia que ha sido un pilar fundamental en este camino de crecimiento y realización. Principalmente a mi madre la cual siempre ha sido mi ejemplo a seguir, y a mi hermano Diego quien ha confiado plenamente en mí y en la realización de este trabajo.

Para culminar agradecer profundamente a todos mis amigos, que han estado siempre, apoyándome, conteniéndome y guiándome en esta trayectoria recorrida. En este sentido me gustaría destacar a aquellos que directamente ayudaron para que la presente tesis de grado sea posible. Gracias a Andrea, M^a José, Celeste, Camilo, Nutarel, y Wilmar por su apoyo incondicional.

RESUMEN

El interés del presente trabajo radica en entender aquellos procesos identitarios que posibilitan al individuo con una orientación sexual no heterconforme una forma de ser *gay* en nuestro país. Analizando cuál es el rol que juegan los boliches *gays*, entendidos como espacios inmorales en el sentido de Evans, en tanto lugares propicios para el desarrollo de una identidad de orientación sexual no heternormativa.

En particular se ahonda la manera en que la heteronormatividad se legitima y reproduce en la sociedad generando la imposición del *closet*. A su vez, se analizan aquellos procesos interpretativos que desarrolla el individuo a partir de la concurrencia a boliches *gays*, los cuales posibilitan el desarrollo de una identidad no heterocentrada. Evaluando también, las regularidades que se evidencian en los entrevistados en dichos procesos interpretativos, entendiendo que las mismas generan un *closet* después del *closet*.

Para dar cuenta de estas interrogantes planteadas se propuso, a través del objetivo general, indagar en la percepción de los hombres *gays* acerca de su permanencia en el *closet* y la salida del mismo, analizando si su asistencia a los boliches *gays* afecta su auto-imagen, promoviendo el desarrollo de una identidad de orientación sexual. En este sentido se utilizaron conceptos como heteronormatividad, violencia y poder simbólico, *closet*, *coming out*, estigma, carrera moral, espacios inmorales, performatividad y homonormatividad.

Mediante observaciones en boliches *gays* así como entrevistas a hombres *gays* asiduos a los mismos se concluyó que la heteronormatividad no sólo se reproduce socialmente sino que también se legitima, en base a esto el *closet* se convierte en la estrategia del individuo que se encuentra fuera de estos paramentos heterosexistas para “protegerse” de ésta sociedad heterocentrada. A su vez, el boliche *gay* entendido como una jaula dorada posibilita a sus usufructuarios el desarrollo de una identidad de orientación sexual no heteroconforme, así como también brinda patrones de conductas que “regulan” dicha identidad.

Las jaulas doradas se configuran de esta forma como espacios inmorales, ya que son lugares relegados socialmente pero funcionales al sistema capitalista. Siendo éstas no sólo fuente de consumo de los productos comercializables sino que a su vez, los mismos posibilitan conductas que no se habilitan en otros ámbitos. Es así que, mediante estos espacios inmorales se va performando la orientación sexual, a través de actos performativos sostenidos en el tiempo que reafirman una manera de ser *gay*.

Palabras Clave: *Closet*, *coming out*, espacios inmorales, performatividad.

INDICE:

INTRODUCCIÓN Y PRESENTACIÓN DEL TEMA	1
PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN:	3
JUSTIFICACIÓN TEÓRICA Y EMPÍRICA:	3
OBJETIVOS	4
ESTADO DEL ARTE	5
Una aproximación al <i>closet</i> y al <i>coming out</i>	5
Boliches gays: ¿disparadores para salir del <i>closet</i> ?	7
MARCO TEÓRICO	11
Sistema heteronormativo, violencia simbólica, poder simbólico: ¿Conceptos que refieren a la imposición del <i>closet</i> ?	11
α Definiendo la Heteronormatividad	11
α Bourdieu: Violencia Simbólica y Poder Simbólico	12
α Caracterización del <i>closet</i>	13
¿Salir del <i>closet</i> o ser rehén del mismo? Desarrollando una identidad de orientación sexual	14
Goffman: Estigma y Carrera Moral	15
Performatividad y espacios inmorales	17
Entendiendo la homonormatividad	19
ENFOQUE METODOLÓGICO CENTRAL	20
¿Por qué un diseño cualitativo?	20
Técnicas de Investigación	22
α Entrevista en Profundidad	22
α Observación Participante	22
α Plan de análisis	23
ANÁLISIS	24
α Influencia de la violencia simbólica y el poder simbólico en el proceso de imposición de una identidad heteroconforme	24

α	Coming out: consecuencias y efectos en la participación en la jaula dorada	26
α	Integración de los hombres <i>gays</i> en los boliches <i>gays</i>	31
α	Construcción de una identidad no heteronormativa	34
α	Construcción de los boliches <i>gays</i> como "espacios inmorales"	35
CONCLUSIONES		43
BIBLIOGRAFIA		48
ANEXOS		

INTRODUCCIÓN Y PRESENTACIÓN DEL TEMA:

En la actualidad hay muchas personas que se consideran *gays*¹ pero las mismas han tenido que reprimir al menos en algún momento de su vida dicha orientación sexual². Este proceso, (que tiene como propósito esconder tal orientación sexual) es conocido como “*closet*”³, pero a su vez, estar en el *closet* va más allá del mero hecho de no reconocer ante sí mismos o de esconder ante otros la orientación sexual, puesto que, en el *closet* también se evidencia la opresión social y la construcción de la misma como “inmoral”.

Es así que, se pretende analizar cómo la heteronormatividad⁴ determina y condiciona a los individuos al punto de que se configure el *closet* como una respuesta a esa orientación sexual “escondida”. También, se procura indagar en cuál es el peso que tienen en este proceso la violencia simbólica y el poder simbólico⁵, prestando especial atención a cómo los hombres *gays* percibieron esa etapa de permanecer en el armario. Aquí, el concepto de carrera moral⁶ de Goffman fue de mucha utilidad ya que la misma alude a las experiencias de aprendizaje que las personas con un estigma particular tienden a pasar, las cuales son similares entre sí y relativas a su condición, dependiendo del estigma que se posea. (Goffman, 1970)

En una segunda instancia se intenta describir el proceso conocido como “*coming out*”⁷ y cómo la vida de los entrevistados se modifica una vez adquirida una identidad de orientación sexual⁸. Cabe acotar que “estar en el *closet*” y “salir del *closet*” se presenta como un proceso gradual donde se va modificando la auto-imagen del individuo hasta que los mismos adoptan completamente (o en gran medida) diferentes trayectorias identitarias basada en la orientación sexual. Si bien este cambio podría darse en un momento específico, según Muñoz este momento es la cristalización de un proceso más extenso de “auto-sospecha”. Se debe tener en cuenta que, el *coming out* puede darse de forma diferenciada ante diversos públicos.

¹ La palabra *gay* se refiere a los hombres homosexuales que mantengan o busquen mantener algún tipo de relación de índole sexual y/o amorosa con otros hombres, y siempre que hayan comenzado a auto-percibirse como tales. Ver Muñoz (1996: 64-68)

² Al hablar de orientación sexual se alude a la dirección de los intereses eróticos hacia otras personas. Dicho interés puede ser por personas del sexo opuesto, por personas del mismo sexo o por personas de ambos sexos.

³ “*Being in the closet*” (estar en el ropero) hace referencia “al estado de homosexualidad «secreta».” (Muñoz, 1996: 57)

⁴ “Por heteronormatividad se entiende a las instituciones, estructuras de pensamiento y orientación de prácticas que hacen ver a la heterosexualidad como algo no sólo coherente (...) sino también privilegiado o correcto.” (Berland & Warner 1999: 2)

⁵ Violencia simbólica y Poder simbólico son conceptos extraídos de Bourdieu, los cuales se desarrollarán posteriormente.

⁶ Carrera moral: concepto desarrollado por Goffman en su libro “*Estigma. La identidad deteriorada*”, el cual alude a las experiencias de aprendizaje que las personas con un estigma tienden a pasar. Dicho concepto es definido detalladamente en el marco teórico.

⁷ “Se trata del momento en el cual la persona reconoce su propia homosexualidad o la hace manifiesta a alguien: *coming out to somebody* (confesar tu homosexualidad ante alguien).” (Muñoz, 1996: 57)

⁸ Al hablar de “identidad de orientación sexual” se debe mencionar el trabajo de Muñoz, en el cual citando a Thomas Weinberg desarrolla cómo se da la construcción social de la identidad homosexual. En este sentido Muñoz que, la identidad homosexual es más un proceso cultural que un hecho real. Debemos de tener en cuenta que Weinberg tiene una perspectiva interaccionista simbólica es por esto que afirma a que las personas construyen su identidad (y consecuentemente su sexualidad), de forma individual, pero, basadas en las informaciones y en los modelos identitarios que el entorno social les provee. (Muñoz, 1996)

En este sentido, se observó cual es el rol que ocupan los boliches *gays* de Montevideo a la hora del *coming out*, examinando si se presentan regularidades en las conductas adoptadas. Para culminar, se realizó un análisis crítico acerca de si ésta nueva etapa de los hombres *gays* podría relacionarse con lo que Evans llama “espacios inmorales”⁹, y si dichos espacios podrían generar un “*closet* después del *closet*”.

Para esto se adoptará una concepción no tradicional del *closet*, ya que el mismo se remite en el sentido común, solamente al proceso de esconder la orientación sexual, mientras que aquí, además de esto, el interés se centra en entender los procesos que se originan al comenzar la salida del mismo. Se debe tener en cuenta que, en todos los casos no necesariamente hay una aceptación total de sí mismos, o ante todos los públicos posibles.

Se entenderá al “*closet* después del *closet*”, como aquel proceso de identificación con determinado tipo de subjetividad aprehendida, donde el estereotipo del “*gay* deseable” se vuelve un referente. Los hombres *gays* entran de esta forma en un “armario alternativo” como parte de su identificación con sus pares *gays*¹⁰. En relación a esto, apliqué el concepto de performatividad¹¹ de Judith Butler, para analizar dicho armario, el mismo será esbozado debidamente en el marco teórico.

A su vez, este *closet* se podría asociar a la expresión “jaula dorada”. En el presente análisis, esta jaula alude a los boliches *gays* en los cuales varones *gays* gozan de una sensación de libertad, pero paradójicamente las alternativas de actuación se acaban restringiendo, convirtiéndose así en etiquetas o protocolos de comportamiento. Si bien se asume que estos protocolos se dan en todos los escenarios de la vida del individuo, se entiende que estos espacios podrían ser el ámbito donde los mismos se presenten con más ímpetu.

Ésta jaula se relacionó con el concepto de espacios inmorales de Evans. (Evans, 1993) En una primera instancia se puede decir que, el autor concibe a estos espacios como aquellos destinados al disfrute y al consumo sexual por parte de las minorías sexuales. Es válido acotar que (al igual que el autor) al decir “espacios inmorales” no se está juzgando a los actores sociales que los habitan. Sólo se pretende hacer notar que, en relación a la sexualidad, estos espacios habilitan conductas que no están bien vistas desde el sentido común.

⁹ Concepto tomado del trabajo de Evans “Sexual Citizenship: The material construcción of sexualities” (Evans 1993) el cual será desarrollado posteriormente.

¹⁰ Cabe destacar que se entiende que muchos hombres *gays* no son habitúes en la actualidad de estos espacios pero, se parte del supuesto que, en algún momento al forjarse su identidad de orientación sexual podrían haber tenido contacto con dichos espacios u otros como el levante callejero, los sitios virtuales de chat gay, etc.

¹¹ El concepto de performatividad desarrollado por Judith Butler es “una repetición y un ritual que logra su efecto mediante su naturalización en el contexto del cuerpo” (Butler, 1990).

En el presente trabajo, se estudió entonces a hombres *gays* a partir de los 18 años residentes en Montevideo, los cuales a través de entrevistas detallaron como fue su proceso dentro del *closet*, y cómo vivieron salir (en mayor o menor medida) del mismo. Sólo se excluyó a los menores de 18 años ya que los mismos no concurrían a boliches *gays*, o al menos no frecuentaban los boliches *gays* utilizados para las observaciones. Cabe acotar que si bien en los boliches *gays* hay actores con otras identidades de orientación sexual como por ejemplo lesbianas, trans, performers, hetero-*gays*, etc., los hombres *gays* son la mayoría. Por otra parte se entiende que para estudiar a mujeres homosexuales (por ejemplo), dada la complejidad del tema y su invisibilidad social, se debería hacer una investigación paralela para poder comprender sus características.

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN:

¿Cómo influyen la violencia simbólica y el poder simbólico en el proceso de socialización, en tanto dimensiones de la heteronormatividad, en la imposición¹² del *closet*? ¿Cómo vivieron los entrevistados su etapa de permanencia en el *closet*? ¿Los boliches *gays* detonan procesos interpretativos que modifiquen la auto-imagen y permitan al individuo “avanzar”¹³ en el proceso de desarrollo de su identidad de orientación sexual? ¿Existen regularidades entre los entrevistados en el proceso de desarrollo de una identidad de orientación sexual? En tal caso, ¿se podría hablar de la configuración de un “*closet* después del *closet*”?

JUSTIFICACIÓN TEÓRICA Y EMPÍRICA:

En nuestro país los estudios desde la sociología que problematicen a la sexualidad como tal son relativamente nuevos, es por esto que el actual trabajo contribuye al debate académico local, el cual está emergiendo recientemente. A su vez, se utilizó la teoría de la heteronormatividad que tan productiva resultó en el primer mundo. Siendo así un gran aporte a nuestro contexto, ya que se afrontó el mismo desafío de trabajar una teoría anti identitaria para entender lo que los actores en general siguen viviendo como identidades.

La imposición de la norma heterosexual es tal, que el proceso del *coming out* puede resultar muy conflictivo. Por ejemplo, según estudios realizados Russell y Joyner en el 2001 en EE.UU., “se concluyó que los adolescentes con una orientación sexual hacia el mismo sexo estaban más del doble de propensos a intentar suicidios.” (Hernández, 2010)

¹² Debemos destacar que al hablar de imposición del *closet* aludimos a que el mismo no se plantea como una opción, sino más bien como una imposición donde la heteronormatividad tiene un rol preponderante. Es así que, ser heterosexual se plantea como lo normal y lo deseable, relegando al *closet* a quien no cumpla con dichas expectativas colectivas.

¹³ Por “avance” se entiende cualquier aporte a la construcción de un yo con el que puedan vivir mejor.

De esta forma, la ésta investigación proporciona información actual sobre la vivencia de la orientación sexual en Montevideo. Mediante los datos obtenidos acerca de la salida del armario, se orientó dicho trabajo hacia aquellas personas que se encuentren en el *closet* buscando aportar a que este proceso no sea vivido con miedo y vergüenza. Se entiende que, este trabajo podría socializarse vía Internet para que sea de fácil acceso, teniendo en cuenta a su vez, que se obtendría dicha información de manera anónima, lo cual facilitaría aún más su acceso dado que la problemática de la orientación sexual se presenta como un tema generalmente asociado al ámbito privado. Este trabajo contribuye directamente con los entrevistados ya que, al exteriorizar sus vivencias no sólo pueden lograr una reducción en la angustia y/o la vergüenza que podría generar una orientación sexual no heteroconforme, sino que a su vez pueden visualizar que la identidad sexual no heteroconforme es una temática social latente que despierta el interés de los expertos.

Se busca que el actual trabajo pueda llegar a ser parte de algún debate sobre la sexualidad, en el marco del programa de educación sexual que se pretende implementar en Educación Secundaria impulsado por CODICEN, denominado “Programa de Educación Sexual”, así como también, aportar insumos para políticas de ONGs¹⁴. Mediante la información que se logre sobre la salida del *closet* en nuestro contexto, se pretende no sólo orientar a los jóvenes “*gays*” sino también a sus padres “heterosexuales”, intentando que no aumenten los problemas de autoestima de los adolescentes *gay*, lo cual se presenta como desafío a superar.

El interés de ésta investigación va más allá de quienes están en el *closet*, sino que además se pretende lograr que el resto de la sociedad vea dicho proceso como algo normal y no lo estigmatice. El presente trabajo podría aportar a la prevención de intentos de suicidios así como también, brindar información a los docentes sobre la complejidad del proceso para que los mismos intervengan con el fin de evitar bullying¹⁵ entre pares.

OBJETIVOS:

Objetivo General:

El objetivo general gira en torno a:

- Indagar en la percepción de los hombres *gays* acerca de su permanencia en el *closet* y la salida del mismo, analizando si su asistencia a los boliches *gays* afecta su auto-imagen, particularmente si promueven el desarrollo de una identidad de orientación sexual.

¹⁴ Al hablar de políticas de ONGs nos referimos a aquellas que van dirigidas específicamente a hombres *gays*.

¹⁵ Se entiende por bullying al acoso y/o maltrato entre estudiantes en el ámbito escolar.

Objetivos Específicos:

- a) Identificar el papel de la violencia simbólica y del poder simbólico en la imposición de una identidad heteroconforme para detectar que efecto tuvieron en los entrevistados, a la hora de vivir el *closet* y la jaula dorada.
- b) Determinar cómo se produce la integración de los entrevistados en los boliches *gays* y establecer si dicha integración promueve el *coming out*.
- c) Identificar en los entrevistados, los cambios en la auto-imagen provocados por la concurrencia a los boliches *gays*.
- d) Establecer, a partir del punto de vista de los entrevistados, cuáles son las particularidades de los boliches *gays* que los caracterizan como “espacios inmorales” en el sentido que Evans le da al término.

ESTADO DEL ARTE:

Una aproximación al *closet* y al *coming out*.

Desde la sociología en nuestro país contamos con el trabajo de Carlos Muñoz “Uruguay Homosexual” el cual, mediante entrevistas, analiza la construcción del *closet*. Muñoz encuentra la presencia de la angustia y el sentimiento de soledad, ya que la persona en el armario se siente constantemente observada y temerosa de ser “descubierto” como tal. De esta forma, otra característica esencial que aparece es la vergüenza de la orientación sexual, lo cual termina actuando como un dispositivo de represión.

Por otro lado se analiza, a través de diferentes historias, el proceso del *coming out*, su definición alude a cuando “un individuo comienza a verse a sí mismo como homosexual.” (Muñoz, 1996:60). Más allá de que el salir del armario pueda darse en un momento específico, el autor observa que esto se debe a que anteriormente existía la “sospecha” de ser homosexual; por lo cual “asumirse” sería una materialización de la misma.

Como conclusión, Muñoz entiende que el *coming out* se termina configurando como aquello que define el ser homosexual; ya que la base de dicho proceso implica que anteriormente alguien se consideraba como heterosexual, y luego de una crisis identitaria terminó asumiéndose como *gay*. Entonces, se puede observar cómo se entrelazan, en este proceso que implica salir del *closet*, consideraciones intersubjetivas en la construcción de la identidad, que a la vez están influidas por presiones sociales y culturales.

Por otra parte se ha hallado una tesina presentada en la Universidad Nacional de La Plata en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación por Andrea Laura Strelkov denominada “Identidad/es gay?: Estereotipos y singularidades” (2004). Dicho trabajo aborda la orientación sexual masculina interrogándose sobre el espacio donde se delimita y define la identidad. Su objetivo general alude a contribuir al cuestionamiento de los estereotipos que impulsan los procesos de estigmatización y consecuente marginación de los hombres *gays*.

Strelkov define el *coming out* como el proceso en el cual el hombre *gay* revela su preferencia sexual principalmente a su círculo más íntimo (familiares y/o amigos). Plantea además, que se puede reconocer la existencia de un período previo al *coming out* en donde la persona percibe una diferencia con sus pares, la cual no es socialmente aceptada y por este motivo se intenta ocultarla, generando de esta forma un sentimiento de malestar y aislamiento. En esta instancia la persona aún no ha desarrollado una identidad de orientación sexual no heteroconforme. El *coming out* implica un proceso que va desde los momentos de la toma de conciencia de la atracción hacia personas del mismo sexo, hasta que se hace explícita la propia sexualidad a personas heterosexuales. En sus entrevistas constató que al preguntar sobre situaciones actuales donde el “asumido” se encuentra frente a personas heterosexuales se evidencia que la salida del armario nunca es definitiva, ya que quien ha revelado su orientación sexual a su círculo más próximo, se verá inmerso en un *closet* forzoso al encontrarse frente a nuevos entornos.

La soledad aparece como un elemento recurrente en las entrevistas, la cual en muchos casos aparece asociada al silencio. En relación a esto, quienes emigran a Buenos Aires a estudiar, atraviesan una sensación de libertad por estar lejos de la mirada de la familia y amigos apareciendo la posibilidad de vivir su sexualidad plenamente. Aquí comienza a tener un fuerte peso el boliche *gay*. Ya que éste (junto con el *chat*) posibilita la aceptación de la identidad de orientación sexual al formar parte de lo que Strelkov denomina grupos del “ambiente”, los mismos son espacio de socialización donde los *gays* se encuentran y relacionan fuera del “ambiente heterosexual” en el que habitualmente viven, siendo un espacio que permite la expresión de las sexualidades desnormalizadas.

Strelkov manifiesta que la eficacia del armario es múltiple ya que, condena al *gay* a llevar una vida “esquizofrénica”, genera que el individuo se sienta el único ser en esa situación, y en algunos casos da lugar a que la persona se sienta culpable por no poder expresarse tal como es, teniendo como consecuencia que la autoestima y la personalidad se debilitan.

Boliches gays: ¿disparadores para salir del *closet*?

Para comenzar se expone el trabajo de Micaela Libson la cual hace un análisis de la investigación realizada por Horacio Federico Sívori (2005) denominada “Locas, Chongos y Gays: Sociabilidad Homosexual Masculina Durante la Década de 1990”. Sívori mediante una investigación etnográfica en la ciudad de Rosario, Argentina se interesó por entender las interacciones sociales de los hombres *gays*, a partir del estudio de los espacios colectivos de socialización ya sean privados o públicos, así como también de los códigos de comunicación y las redes de personas que conformaban el ambiente *gay* de dicha ciudad en la década del 90. Es así que, en 1992, frecuentó discotecas, bares y lugares públicos concurridos por hombres *gays*, hizo observaciones, charló con los habitúes de los diferentes sitios y realizó entrevistas con activistas del movimiento *gay* dueños de locales y otros personajes claves.

Como afirma Libson, el autor describe en el capítulo dos de su trabajo los espacios de sociabilidad de varones *gays*, centrando su atención principalmente en locales privados como boliches y pubs. Aquí refiere a las normas que caracterizaban a los varones *gays*, los cuales en su mayoría eran jóvenes. A partir de la manipulación del secreto, la moralidad jugaba un papel preponderante. Al igual que en otros ambientes, los asiduos a dichos lugares se presentan de manera relajada y con relativa familiaridad. El valor de pasar inadvertido formaba parte del sentido común *gay* rosarino en estos años. La norma era una masculinidad discreta y distinguida, una orientación sexual no heteroconforme en lo posible invisible, siendo constante el rechazo hacia las formas y estilos “amanerados”. Para culminar Micaela Libson plantea que “el trabajo realizado por Sívori, provee de valiosas herramientas para el estudio de los temas que abordan cuestiones de sexualidad y derechos sexuales, la etnografía plasmada por Sívori permite aportar una mirada antropológica a dichas temáticas.” (Libson, 2006:317)

Se expone también, el trabajo Gabriel de Souza desde una perspectiva antropológica, denominado Montevideo Electrónico, donde se estudian las maneras de sentir e interactuar en diferentes boliches tecno. Dicho libro surge de su tesis presentada en el 2004 en Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UDELAR. Aquí se estudia la música electrónica de boliches tecno (no necesariamente boliches *gays*). En el Capítulo 10 “La religión de la vida. Bailando por un Eros” se afirma que, “la madrugada de Montevideo plantea claros referentes de subversión (...) cuando las parejas salen de los boliches y recorren en auto o caminando calles como 18 de Julio. Deja de operar, a cierta hora, el temor de las parejas homosexuales a ser descubiertas en los espacios públicos, a lo cual se agrega el deseo de ser reconocidas por otros, quienes también practican la homosexualidad.” (De Souza, 2006:115-116)

Actividades percibidas como de “liberación sexual”, se hacen más visibles y se naturalizan como parte del orden del boliche. En relación a esto De Souza declara que se ha encontrado con investigadores que han descubierto que también se sentían atraídos por personas del mismo sexo gracias a estos contextos. “Cabe concluir, que los escenarios festivos aquí estudiados abrigan distintas prácticas sexuales estigmatizadas en el espacio público. Estas comuniones pasionales estigmatizadas, ocultas en los espacios públicos, son manifestadas en estos espacios privados, y están asociadas a nuevos estilos de vida.” (De Souza, 2006:117)

En las conclusiones también afirma que, “los espacios materiales y simbólicos donde estos jóvenes se encuentran manifiestan propuestas que incluyen cierta indiferencia hacia la sociedad en su conjunto, sociedad que no atiende e ignora sus manifestaciones.”(De Souza, 2006:152). Se proyectan así, sub culturas con intenciones de cambio, donde Internet juega un papel central.

Es interesante exponer un artículo de Rodrigo Laguarda (2005) denominado “Construcción de identidades: un bar *gay* en la ciudad de México” basado en un estudio que realizó para obtener el grado de maestro en antropología social. Ésta investigación se propuso indagar (a través de entrevistas y observaciones en el 2003) si los bares *gays* cumplen una función importante en un proceso de identificación de ciertos sujetos respecto a un grupo social. Es así que, se aborda el caso de un bar *gay* específico ubicado en la ciudad de México.

El bar *gay* se presenta como un espacio privilegiado para analizar fenómenos de identidad puesto que se trata de un sitio especialmente creado para sujetos que se reconocen dentro de una misma categoría identitaria (como *gays*) compartiendo a su vez un tipo de sociabilidad especialmente creado para ellos, experimentando un proceso de identificación. El autor en una sección denominada “los bares *gays*: identificación como fenómeno comunicativo” cita a Nancy Achilles (1998), la cual en su trabajo “The Development of the Homosexual Bar as an Institution” subraya la importancia de los bares *gays* como institución social angular para la emergente identidad *gay* estadounidense, siendo espacios que cumplen la función de posibilitar o facilitar la formación de parejas sexuales.

Según Laguarda el bar *gay* se presenta como un escenario propicio para la construcción de un sentimiento de pertenencia. Es un lugar en el que no sólo se adquiere libertad para hacer ciertas cosas, sino en el que se aprende a ser de cierta forma. Esto ocurre con algún grado de anonimato y segregación del resto de la sociedad, donde los mismos actores se encuentran de manera recurrente y se reconocen como partícipes de un grupo. Aquí como en otros bares, los clientes asisten con el deseo de conseguir una pareja sexual y divertirse. Permitiéndose libertades que en otros bares no tendrían cabida, es válido decir que en dicho bar hay show de stripper en el que los bailarines se desnudan por completo, existiendo también un cuarto oscuro,

definido como un espacio sin luz dentro de una discoteca en el que los hombres *gays* establecen encuentros sexuales generalmente anónimos.

En las reflexiones finales Laguarda asevera que los hombres asiduos a estos lugares aprenden muchas veces a ser *gays* dentro de los bares. Allí no solo adquieren una forma de comportarse y determinados estilos al vestir sino que también se familiarizan con ciertas formas de usar y expresarse adoptando a su vez elementos lingüísticos específicos.

Para finalizar con la reseña de trabajos empíricos, se esboza el libro “*Gay Bar. The fabulous, true story of a daring woman and her boys in the 1950s*” escrito por Will Fellows basándose en las memorias de Helen P. Branson. Este trabajo, si bien no es propiamente una investigación se presenta como un antecedente en la literatura referente a los boliches *gays*.

Dicho libro son memorias escritas por una mujer que disfrutaba la compañía de los hombres *gays* en los años 50. Estos relatos son de una época en donde la escritura sobre el tema era realizada por psicólogos, los cuales a su vez solían denominar a la homosexualidad como neurosis. Branson en cambio, entiende que las personas *gays* no son diferente al resto de las personas, sino que la única diferencia radica en la preferencia sexual por personas de su mismo sexo. Estas memorias son de una época en donde una orientación sexual no heteroconforme implicaba una enfermedad ya que eran considerados pervertidos, desviados, queer, etc., lo cual a su vez esto llevaba a que sea motivo de alcoholismo (por causa de la falta de aceptación) y desvalorización social a pesar de ser gente muy culta (muchas veces profesionales).

En base al bar *gays* se puede decir que en esos días en su mayoría estaban ocultos a la vista, debido a que la legislatura de California había decretado que ningún bar podía servir como un recurso para los usuarios de drogas, prostitutas, proxenetas, o pervertidos sexuales es por esto que tanto el bar así como también quienes concurrían al mismo debían pasar desapercibidos principalmente para la policía de esos años. A éste bar *gay* concurría un grupo selecto de personas ya que era Helen la que decidía quien ingresaba y quien no. Ella evaluaba así, determinados requisitos, por un lado debía ser gente culta (tener una profesión), y por otro lado, ella debía saber cuanto consumían de alcohol (y saber de esta forma si eran alcohólicos), esta selección a su vez se realizaba mediante presentación. Helen para dejar asistir a una nueva persona a dicho lugar primeramente debía ser presentado por alguno de los habitúes al bar y luego de varias entrevistas personalizadas ella decidía si permitía su ingreso.

En cuanto a la interacción entre *gays*, estos asistían al bar con el fin de sentirse comprendidos por sus pares, entablar conversación y compartir unas copas con personas que sentían los mismo que ellos. El bar era un lugar donde ellos “podían ser” sin sentir ningún tipo discriminación, e incluso el rol de Helen era el de compartir con ellos charlas, problemas y

sentimientos. Básicamente la interacción entre ellos se daba por el gusto hacia el mismo sexo, ellos compartían sus experiencias, su relación con sus respectivas familias y sobre todo el bar se convierte en un espacio dónde los *gays* podían ser y sentir sin tener que fingir ser heterosexuales, sin tener que ocultarse.

En lo referente a los boliches *gays* como jaulas doradas, cabe destacar que a menudo los militantes *gays* los llamaron así despectivamente, como ejemplo de se presenta un fragmento del discurso de la Confederación de Asociaciones de lesbianas, *gays*, bisexuales y transexuales el cual alude a que “...lesbianas, *gays*, bisexuales y transexuales hemos sido víctimas de nuestra propia herramienta para alcanzar una igualdad efectiva en nuestra sociedad. Esa primigenia comunidad (...) se ha convertido hoy en el mayor de nuestros enemigos a abatir, una hidra deseosa de mantenernos encerrados en barrios y circuitos alejados de la realidad, presos de un mundo paralelo donde solo encajarán quienes puedan pagar el precio y acepten someterse al molde por unos pocos predefinido (...) se invita entonces a que juntos (...) construyamos una Igualdad Real que nos permita avanzar, crecer e integrarnos en un camino conjunto sin distancias, etiquetas ni ghettos o jaulas doradas donde unos pocos nos digan cómo debemos vivir, expresarnos o sentir.” (Confederación de Asociaciones de lesbianas, *gays*, bisexuales y transexuales, 2012).

También se ha encontrado ésta expresión planteada en el trabajo de Hilde Bruch denominado “La jaula dorada el enigma de la anorexia nerviosa” (Hilde Bruch 2002). En dicho libro se analiza cómo la anorexia puede transformarse en una jaula dorada ya que, las personas al aspirar estar acordes a las imposiciones sociales en referencia a la estética acaban sumergiéndose en una enfermedad pero, a su vez, estando afín con la delgadez, tan valorada en la actualidad. Debemos decir que si bien el presente libro no está vinculado a la orientación sexual la autora hace notar en su trabajo que aquello que parece libertad expresa presiones sociales que nos limitan, es por esto que, se cree adecuado exponer el término “jaula dorada” a través del trabajo de Bruch.

MARCO TEÓRICO:

En esta sección, en primer lugar, se planteará el concepto de heteronormatividad para comprender cómo la misma es transmitida y legitimada por la violencia y el poder simbólico planteados por Bourdieu, entendiendo que dichos conceptos son fundamentales a la hora de comprender el presente problema de investigación ya que, aluden a la imposición de una sexualidad hegemónica la cual se presenta así como también como una sexualidad “normal”, en este sentido se entiende que tanto la familia como la escuela (mediante violencia simbólica) son pilares fundamentales a la hora de transmitir dicha heteronormatividad.

En una segunda instancia, se pretende indagar en cómo se genera el *closet* tomando como guía fundamentalmente los aportes de Eve Kosofsky, teniendo a su vez en cuenta también el planteo de Muñoz. En este sentido se puede afirmar que ninguna persona nace pensándose a sí mismo como *gay* y justamente por esto es que el interés en el presente trabajo radica en conceptualizar el proceso identitario que lleva a que un individuo se considere como tal, así como también las implicancias que dicho proceso tiene en él. Por su parte Goffman mediante el estigma será de mucha utilidad a la hora de analizar el armario.

Seguidamente se desarrollará el proceso de *coming out*, en relación a esto se debe decir que tanto el armario como la salida del mismo no son conceptos que se dan separados sino que el *coming out* es una consecuencia de estar en el *closet*, en este sentido se pretendió analizar dicho proceso a través del concepto de carrera moral de Goffman. También se desarrollará el concepto de espacios inmorales de Evans. Adoptando aquí una mirada crítica para establecer si esta etapa posterior a la salida del *closet* puede relacionarse con las jaulas doradas, pensando dicha etapa como un “*closet* después del *closet*”. Para esta instancia se tuvo en cuenta el concepto de performatividad de Judith Butler ya que, el individuo ejecutará, interpretará y construirá su identidad de orientación sexual mediante actos performativos. Finalmente para culminar, se relacionó dicho “*closet* después del *closet*” con el concepto de homonormatividad.

Sistema heteronormativo, violencia simbólica, poder simbólico: ¿Conceptos que refieren a la imposición del *closet*?

α Definiendo la Heteronormatividad:

Michael Warner, en su trabajo “Sexo en Público” (1999) plantea que la heteronormatividad es el motor fundamental de organización social, presentándose así, como una condición fundacional de relaciones desiguales y de explotación que, ni siquiera los heterosexuales quedan por fuera de esto. (Berland; Warner 1999) “Por heteronormatividad entendemos las instituciones, estructuras de pensamiento y orientación de prácticas que hacen ver a la

heterosexualidad como algo no sólo coherente -es decir, organizado como sexualidad- sino también privilegiado o correcto.”(Berland & Warner, 1999: 2).

Para completar dicha definición Nelson J. Méndez R.¹⁶(2009) afirma que las sociedades actuales, mayoritariamente las occidentales, están basadas en una creencia institucionalizada que acepta la heterosexualidad como la única norma. En este sentido, la heteronormatividad se entiende como el rechazo a aquellos que no cumplen con la norma heterosexual, es así que, muchas veces se ignora, margina y hasta se persigue otros tipos de orientaciones sexuales.

La heterosexualidad entonces, se considera la orientación sexual normal y tiene como implicaciones que las personas se “clasifiquen” en dos categorías aparentemente complementarias: femenino y masculino. En la sociedad heteronormativa se supone que las relaciones maritales y sexuales se dan entre personas de sexos opuestos y en general con fines reproductivos (Nelson J. Méndez R, 2009). Nelson J. Méndez R. asegura también, que en la sociedad actual, las personas (al menos en principio) asumen que las demás personas son heterosexuales, ya que esto se considera como lo normal. Aseverando también que “la heteronormatividad viene sancionada por instituciones como la familia, la iglesia y la escuela, instituciones que actúan como agentes reguladores de la hegemonía que impone la visión de la norma heterosexual.” (Nelson J. Méndez R, 2009).

Siguiendo con esto, y recordando el planteo de Warner se puede decir que “las relaciones sexuales entre hombre y mujer son un hecho dado que forma parte de lo correcto en el mundo”. (Berland; Warner 1999)

α Bourdieu: Violencia Simbólica y Poder Simbólico

Estos conceptos desarrollados por Pierre Bourdieu son claves para entender cómo se impone y reproduce la sociedad en la que vivimos donde lo normal es ser heterosexual. Bourdieu plantea que “la violencia simbólica es esa violencia que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en unas «expectativas colectivas», en unas creencias socialmente inculcadas” (Bourdieu, 1999: 173). Se puede mencionar que desde la perspectiva del autor, esta violencia es aquella que se emplea a través de la imposición de roles sociales, de categorías cognitivas y de estructuras mentales, dándose así una sumisión de los dominados a la visión del mundo de los sujetos dominantes, sin la necesidad de aplicar la violencia física. Dicha violencia se plantea como imperceptible ya que detrás de ésta, hay relaciones de poder implícitas pero las mismas, llegan a ser hasta desconocidas y legitimadas por quien las padece.

¹⁶ Nelson J. Méndez R. hace un análisis de la obra de Adolfo Torres Peña “*Hija de Afrodita*” donde desarrolla el concepto de heteronormatividad y patriarcado.

En “La dominación masculina” (Bourdieu, 2000), hace referencia a la naturalización e interiorización de determinadas relaciones de poder, las cuales se plantean como evidentes e incuestionables. La violencia simbólica provee a los agentes ciertos parámetros dentro de los cuales se debe pensar, actuar y percibir, los agentes aceptan así un conjunto de presupuestos como algo natural, dicha violencia impone determinados medios para adaptarse y comprender el mundo social, reproduciéndose así, acuerdos sociales desigualitarios.

También, Bourdieu plantea el “poder simbólico”. Éste poder es invisible, lo cual no es reconocido como tal, sino que se presenta como algo legítimo. Para que dicho poder tenga éxito es necesario que los sometidos a él crean en su legitimidad y en quienes lo ejercen. El mismo funciona como mecanismo diferenciador y legitimador de acuerdos desiguales y jerárquicos entre los agentes. Al no emplear la violencia física, es un poder legitimador que conlleva al consenso tanto de los dominadores como el de los dominados.

Por las características de la violencia simbólica y el poder simbólico es que se parte del supuesto de que la heteronormatividad consta de estas categorías para poder mantenerse de manera legítima en nuestra sociedad. La heteronormatividad se trasmite y reproduce mediante la violencia simbólica, generando relaciones de poder implícitas legitimadas socialmente. Siendo este caso la heterosexualidad como norma quien ejerce dicho poder, mientras que la homosexualidad se mantiene relegada.

Para culminar se debe decir que la educación juega un papel central en dicha imposición, ya que desde la infancia (fundamentalmente mediante la familia y la escuela) se van interiorizando las pautas heteronormativas, impulsando a los agentes a que perciban las mismas como lo natural, llevando en consecuencia a quien está por fuera de la heterosexualidad “se vea obligado” a permanecer en el *closet*. Es tal la eficacia de la violencia y del poder simbólico ya que aquellos individuos que se apartan de los parámetros establecidos como adecuados se ven obligados (en algún momento) a permanecer en el *closet* y hacerse pasar por heterosexuales.

α Caracterización del closet.

Aquí el interés radica en indagar cómo se vive la permanencia en el *closet*, entendiendo a éste último como una consecuencia de los conceptos anteriormente desarrollados. En este sentido es necesario plantear la teoría de Eve Kosofsky-Sedgwick, así como también los aportes de Pecheny y Muñoz.

Kosofsky desarrolla dos conceptos fundamentales a la hora de conocer al *closet*: el secreto y la ignorancia. Según entiende, las relaciones del armario giran en torno a lo conocido y a lo desconocido, a lo explícito y a lo implícito en torno a la definición de homo/heterosexualidad.

Pero, al ubicarnos más allá de las intermediaciones del armario, las formas del discurso cambian, apareciendo el silencio como un comportamiento básico. Este silencio envolverá y será parte constitutiva del discurso del individuo. Es así que, es tal el poder de este secreto, que más que una característica en la vida de los homosexuales, es el *closet*, la característica fundamental de su vida social. De esta forma, “el armario es la estructura que define la opresión *gay* en este siglo.” (Kosofsky Sedgwick, 1998:95)

Kosofsky entiende que en la actualidad se visualizan “armarios de cristal”, en los cuales está presente constantemente la dicotomía entre lo público y lo privado, entre exhibir y esconder, entre el secreto y la revelación. Las personas que conozcan la verdadera identidad sexual del homosexual “tapado” pasarán a controlar dicha información, estableciéndose una relación de poder entre estos y quien esté en el *closet*. Citando a Mario Pecheny (2001), se entiende que, el secreto forma lazos sociales diferenciándose así, entre quienes comparten dicho secreto y quienes no, generando simultáneamente interacción y conflicto.

El miedo, la vergüenza y el estigma que los homosexuales experimentan llevan a que éstos utilicen el secreto como un recurso fundamental. Pecheny refiere al papel principal que juega este componente relacionado con la esfera pública y privada. Este contribuye a que en lo público haya una discreción, aún cuando en el ámbito privado se permiten prácticas homosexuales. Es así que, “buscando evitar el riesgo de la burla y la discriminación que implicaría develar su sexualidad, los homosexuales aparentemente se contentan con que se les deje la posibilidad de conducir su vida sexual y emocional en privado.” (Pecheny, 2001:6)

Para culminar, cabe citar a Muñoz, el cual entiende que el *closet* se estructura como una de las “formas culturales heterocentradas que cumplen la función de regular la homosexualidad.” (Muñoz, 1996: 56) Es así que, una característica central es el sentimiento de soledad propio del armario, el cual oficia de insumo para construir el estereotipo del joven homosexual como persona reservada, sensible y sobretodo consciente de que es diferente a los demás.

¿Salir del *closet* o ser rehén del mismo?: Desarrollando una identidad de orientación sexual.

Para desarrollar el proceso de *coming out* se cree conveniente esbozar el capítulo “La homosexualidad como identidad social: el interaccionismo simbólico”, del libro Uruguay Homosexual de Carlos Muñoz. (Muñoz, 1996) En dicho trabajo, se analiza la publicación de Thomas Weinberg “*Gay men, Gay selves: la construcción social de la identidad sexual*” (1983), la cual parte de la idea fundamental de que el desarrollo de una identidad homosexual es un proceso cultural más que un hecho real. (Muñoz, 1996)

Según Weinberg el desarrollo de una identidad homosexual, puede surgir tanto como un proceso pasivo iniciado por las rotulaciones de otros, así como por la aplicación de un proceso activo, en el cual el individuo se auto-evaluará según los estereotipos de “homosexual” que aprendió. En dicho proceso de auto-sospecha, varias emociones, como la curiosidad, el miedo, la vergüenza, y/o la culpa se hacen presentes, y pueden darse “dificultades de asumir la nueva identidad en conflicto con los roles habituales” (Muñoz, 1996:66)

Por otra parte, tomando el trabajo “*Coming out en la Escuela*”, de Juan Cornejo Espejo se puede decir que el *closet* no solo es un producto de la cultura del silencio, sino que además, el mismo opaca la personalidad de quien se ve obligado a ocultar su propia identidad. La única forma que el homosexual tiene de realizarse y encontrarse verdaderamente consigo mismo, es transitando el proceso de *coming out*. (J. Cornejo Espejo, 2011) Aquí dicho proceso se torna más fácil cuando existe un grupo de referencia en el cual pueda elaborar dicha identidad. Éste grupo es de vital importancia ya que la cultura heterosexista tiende a invisibilizar o desacreditar tal posibilidad, ya que habitualmente se intenta desincentivar la construcción de una identidad que aparece como discordante con el modelo hegemónico.

El proceso de *coming out*, resulta crucial por ser el propio sujeto el que debe definir lo que implica salir del *closet*. Es él quien define los medios, los tiempos y los recursos que supone ese proceso de liberación personal. Es él también quien debe evaluar los obstáculos que le impone el sistema. No se puede olvidar, que es la sociedad dominante, por medio de la escuela, quien se vale de ella para imponer sus restricciones. (J. Cornejo Espejo, 2011). Para culminar, el autor ayuda a que el salir del *closet*, con el consecuente proceso de visibilización pública es crucial para la lucha política y cultural de eliminación del heterosexismo y de la homofobia.

Goffman: Estigma y Carrera Moral.

Cuando una persona desarrolla la auto-sospecha de poseer una identidad de orientación sexual se concibe en un primer momento como estigmatizado. A su vez, dichas personas estigmatizadas atraviesan una carrera moral en la cual aprenden su situación como tales. Se cree así que, es de vital importancia analizar tanto el estigma que poseen los hombres *gays* así como también aquellas experiencias que vivencian que pueden definir negativamente su identidad y así, poder comprender mejor como se vive el *closet* y el *coming out*..

Según Goffman cuando una persona desconocida se presenta ante nosotros, demostrando que posee un atributo que lo vuelve diferente a los demás, “dejamos de verlo como una persona total y corriente para reducirlo a un ser inficionado y menospreciado. Un atributo de esa

naturaleza es un estigma¹⁷, en especial cuando él produce en los demás, a modo de efecto, un descrédito amplio.” (Goffman, 1970: 12) No todos los atributos indeseables son considerados un estigma, sino sólo aquellos que no concuerdan con nuestro estereotipo de cómo debe ser determinado individuo. “El término estigma será utilizado, pues, para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador.” (Goffman, 1970: 13)

Es así que, hasta la propia persona estigmatizada tiende a adoptar las mismas creencias sobre la identidad que el resto de la sociedad. La persona estigmatizada buscará entonces, de manera primordial, llegar a sentirse aceptada entre los “normales”, empleando diversas estrategias para lograr su cometido. De todas formas, puede ocurrir que el individuo termine por aislarse, aunque, “la persona que se aísla puede volverse desconfiada, depresiva, hostil, ansiosa y aturdida”. (Goffman, 2006: 24) Al tener conciencia de su “inferioridad” se genera en el estigmatizado un “sentimiento crónico del peor tipo de inseguridad, y eso trae como consecuencia ansiedad o algo más grave”. (Goffman, 1970: 24)

El individuo es consciente, de que su inferioridad no puede ser “arreglada”, y por tanto, se siente inseguro acerca del modo de los “normales”. Aparece así, en el estigmatizado la sensación de no saber qué es lo que los demás piensan “realmente” de él, porque sabe que lo definirán en función de su estigma. Entonces, la persona con una identidad no heteroconforme intentará constantemente esconder su estigma en el *closet*, pero estará el miedo de que sea descubierto y que puedan definirlo negativamente basándose este estigma.

Goffman también entiende que los estigmatizados atraviesan una carrera moral, en la cual apprehenden su situación como tales, y a la vez modifican su concepción del yo. “Las personas que tienen un estigma particular tienden a pasar por las mismas experiencias de aprendizaje relativas a su condición y por las mismas modificaciones en la concepción del yo.” (Goffman, 1970: 45) Este proceso tiene distintas fases: en primer lugar, “la persona estigmatizada aprende a incorporar el punto de vista de los normales, adquiriendo así las creencias relativas a la identidad propias del resto de la sociedad (...), y una idea general de lo que significa poseer un estigma particular. Otra fase es aquella en la cual aprende que posee un estigma particular y las consecuencias de poseerlo.” (Goffman, 1970: 46)

Quienes son víctimas de su estigma, en un momento tardío de su vida “son individuos que han realizado un concienzudo aprendizaje de lo normal y lo estigmatizado mucho tiempo antes

¹⁷ Goffman define tres tipos de estigmas. “En primer lugar, las abominaciones del cuerpo (las distintas deformidades físicas). Luego, los defectos de carácter del individuo que se perciben como falta de voluntad, pasiones tiránicas o antinaturales, creencias rígidas y falsas, deshonestidad. Todos ellos se infieren de conocidos informes sobre, por ejemplo, perturbaciones mentales, adicciones a las drogas, alcoholismo, homosexualidad, desempleo, intentos de suicidio y conductas políticas extremistas. Por último, existen los estigmas tribales de la raza, la nación y la religión, susceptibles de ser transmitidos por herencia...” (Goffman, 2006: 14)

de tener que considerarse a sí mismos como personas deficientes.” (Goffman, 1970: 48). Analizándolo esto desde la orientación sexual, se puede decir que, cuando adoptan una identidad de orientación sexual no heteroconforme, la visión de quienes se vinculó después de adquirir el estigma será como el de un individuo que tiene un “defecto”, pero la visión de quienes lo conocieron previo a esto, estará influenciada por lo que alguna vez fue, ya que los mismos pueden sentirse incapaces de tratarlos normalmente, incapaces de aceptarlo totalmente.

En esta carrera moral, es conveniente analizar la fase de experiencia en la cual el estigmatizado aprende que es portador de un estigma, donde es probable, que establezca una nueva relación con otros estigmatizados. Es así que, las relaciones del individuo estigmatizado con la comunidad a la que pertenece por su estigma son decisivas. “Al revisar su propia carrera moral, el individuo estigmatizado puede escoger y elaborar retrospectivamente las experiencias que le permiten explicar el origen de las creencias y de las prácticas que ahora tiene con respecto a sus iguales y a los normales.” (Goffman, 1970: 53)

Para culminar cabe destacar que el autor analiza también el control de la información, y como ello incide en la formación de una identidad personal. En base a esto, el individuo estigmatizado, será central poder manejar la información que se posee acerca de su estigma. “Exhibirla u ocultarla; expresarla o guardar silencio; revelarla o disimularla; mentir o decir la verdad; y en cada caso, ante quién, cómo, dónde y cuándo.” (Goffman, 1970: 56) Según opina, será precisamente entre las personas con las que exista una mayor familiaridad que el desacreditado intentará controlar la información sobre su estigma, ocultándolo.

Performatividad y espacios inmORAles.

Exponer la teoría de la performatividad planteada por J. Butler así como también plantear el concepto de “espacios inmORAles” de Evans me permitió realizar un análisis del “*closet* después del *closet*” así como explicar por qué se configura el mismo.

Primeramente, se debe tener en cuenta que Butler en sus diferentes textos plantea que el género no es una identidad estable, sino mas bien una identidad débilmente construida en el tiempo, basada en una repetición estilizada de actos. “El género, al ser instituido por la estilización del cuerpo, debe ser entendido como la manera mundana en que los gestos corporales, los movimientos y las normas de todo tipo, constituyen la ilusión de un yo generizado permanente”. (Butler, 1998; 297)

Cabe acotar que, Butler en sus trabajos, fundamentalmente en “El género en disputa” (2001) y “Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista” (1998), afirma que el sexo y la sexualidad son, como el género, algo construido.

“Quizá esta construcción llamada “sexo” esté tan culturalmente construida como el género; de hecho, tal vez siempre fue género, con la consecuencia de que la distinción entre sexo y género no existe como tal.” (Butler, 2001; 40).

Entendiendo al sexo de esta forma es que plantea la teoría de la performatividad. “La performatividad no es un acto único, sino una repetición y un ritual que logra su efecto mediante su naturalización en el contexto de un cuerpo, entendido, hasta cierto punto, como una duración temporal sostenida culturalmente.” (Butler, 2001; 15). La performatividad presupone esta idea según la cual el sujeto construye la realidad y su propia identidad mediante los actos que ejecuta, y que interpreta. El interés de ella radica en “mostrar que lo que se llama identidad de género no es sino un resultado performativo...” (Butler, 1998; 297) o sea que, la misma será real sólo en la medida en que es actuada.

Butler plantea que al considerar al género como performativo se intenta “mostrar que lo que consideramos una esencia interna de género se fabrica mediante un conjunto sostenido de actos, postulados por medio de la estilización del cuerpo basada en el género. De esta manera se muestra que lo que hemos tomado como un rasgo “interno” de nosotros mismos es algo que anticipamos y producimos mediante ciertos actos corporales, en un extremo, un efecto alucinatorio de gestos naturalizados” (Butler, 2001; 15,16).

Para culminar, se puede decir que lo que Butler se propone, es la desnaturalización de conceptos como el sexo, el género y el deseo, en tanto que son construcciones culturales de normas que violentan a aquellos sujetos que no participan de las mismas. Para alterar los conceptos que oprimen al individuo, se propone, como opción, la creación de actos performativos en torno a la identidad, es decir, una serie de prácticas en base a su teoría performativa que acaban creando nuevos significados y se reproducen más allá de cualquier sistema binario. A modo de síntesis, es puede asumir que los hombres *gays* al adquirir una identidad de orientación sexual, mediante actos performativos sostenidos en el tiempo van produciendo y reproduciendo cómo es ser *gay* en nuestra sociedad.

En este punto es donde se genera la conexión con el concepto de espacios inmateriales de Evans, ya que dicha performatividad se lleva a cabo en espacios relegados. En el presente trabajo se analiza a los boliches *gays* como uno de estos espacios. Cabe acotar que en el trabajo no publicado del taller central de Ciudadanía Sexual se analizó no solo a los boliches *gays* sino que también a los chats *gays* ya que los mismos se presentan como ámbitos radicalmente diferentes, pero a la vez, complementarios entre sí.

Dicho esto, vale remarcar que se va a concebir a los boliches *gays* como “espacios inmateriales”, siguiendo a David Evans en su trabajo “Sexual Citizenship: The material

construcción of sexualities.” (Evans, 1993). Según entiende el autor, en la actualidad los valores que anteriormente regían al orden social han colapsado, y de esta manera el sexo se ha visto obligado a tomar un lugar fundamental en la sociedad, colocándose como el único modo verdadero de trascender la realidad. De todas formas, su realización se ve inserta en el mundo de lo privado, ámbito donde la sexualidad debe y puede ser vivida con plenitud.

Es bajo estas pautas que se configuran las minorías sexuales, como participantes dentro de esa categoría que es la ciudadanía sexual. Según el autor, las personas con una identidad de orientación sexual no heteroconforme se configuran como consumidores de productos sexuales, que se comercializan de manera específica para ellos. El concepto de ciudadanía para el autor está marcado desde sus inicios por fundamentos heterosexistas y prácticas de tipo patriarcal, donde en la teoría existe una retórica de igualdad pero no en la realidad.

Sobre este panorama toma lugar el concepto de “espacios inmorales”. Como se dijo, la sexualidad se ha vuelto la única vía para trascender la realidad actual, y el ámbito privado se ha configurado como el único espacio permitido para poder experimentarla. Dicho ámbito se vuelve fundamental, tomando un lugar preponderante para la formación de identidades sociales, porque el ciudadano aquí puede sentir que toma control sobre su propio destino. El concepto de ciudadanía está tan ligado a las bases del capitalismo, que se hace necesario que quienes tienen una identidad de orientación sexual no heteroconforme canalicen su sexualidad y sobretodo consuman los productos que les son ofertados. Los espacios que en la actualidad les ofrece nuestro sistema se configuran de este modo como “inmorales”, desviados de lo permitido en lo privado, siendo el ámbito donde estas minorías pueden vivir su sexualidad. Uno de los espacios inmorales para los hombres *gays* son los boliches *gays*; los mismos se presentan como ámbitos contruoidos desde lo “clandestino” debido a una carga “inmoral” que los condiciona desde lo privado. En estos espacios, como afirma Evans, lo sexual tendrá un lugar fundamental, ya que es la vía válida para expresarse y trascender la realidad opresiva.

Entendiendo la homonormatividad.

Mediante la performatividad, los “espacios inmorales” desarrollados anteriormente, así como también con el presente concepto de “homonormatividad” se pretendió hacer un análisis detallado de la construcción del “*closet* después del *closet*”. Es así que, para entender la homonormatividad se tomará el trabajo de Ángel Moreno Sánchez e Ignacio Pichardo Galán publicado en la Revista de Antropología Iberoamericana denominado “Homonormatividad y existencia sexual. Amistades peligrosas entre género y sexualidad” (2006).

Los mismos plantean la existencia de la dicotomía heterosexual/homosexual, donde la heterosexualidad en nuestra sociedad se presenta como obligatoria, llevando a su vez aparejada,

una homonormatividad. En este sentido, la homosexualidad obligatoria es un contrato cultural, donde se convierte a la homosexualidad en un espacio normativizado. Consecuentemente, la homonormatividad complementa a la heteronormatividad más allá de ponerla en cuestión. Referente a esto los autores afirman que la “liberación sexual de las personas homosexuales conlleva necesariamente a un cierto cuestionamiento del sistema binario de género, pero eso no significa forzosamente que lo rompa” (Moreno Sánchez, Pichardo Galán, 2006: 151)

Ellos advierten que hay que evitar poner a la heteronormatividad y a la homonormatividad en un mismo nivel, ya que las dos “no son la cara de una misma moneda (...) sino que (...) la homonormatividad se construye sobre las ruinas de la heteronormatividad” (Moreno Sánchez, Pichardo Galán, 2006: 152). Es así que, la homosexualidad sigue siendo subalterna a la norma heterosexual. Por ende el pensamiento homonormativo, asocia “comportamientos *gays*” a una clase social y a un estilo de vida determinados, desde la hegemonía heterosexista

Se puede afirmar que la homonormatividad contribuye a la construcción de una jerarquía de las sexualidades. La bisexualidad por ejemplo, se encuentra en un lugar más bajo en dicha jerarquía. Según estos autores la bisexualidad sería un punto de fuga en un sistema dicotómico de identidades sexuales posicionándose así como una opción subalterna. La bisexualidad entonces, se encuentra subordinada a la homonormatividad, mientras que ésta última se subordina a la heteronormatividad.

Cabe recordar que la Teoría Queer propone romper con la heteronormatividad imperante, pero su planteo dista mucho de sustituirla por la homonormatividad, sino que propone cuestionar clasificaciones dominantes como sexo y género. El presente planteo parte del supuesto que la orientación sexual así como el género son el resultado de una construcción social, dejando al “descubierto” que no existen papeles sexuales naturales, sino que los mismos son socialmente contruidos. La Teoría Queer plantea que tanto la heterosexualidad como la homosexualidad, así como las categorías hombre-mujer están sujetas a restricciones conceptuales provenientes de la misma heteronormatividad. Es por esto que, si bien la Teoría Queer propone eliminar la heteronormatividad, no hay un interés en sustituirla por la homonormatividad, sino que por el contrario, el interés radica en deconstruir todas aquellas categorías generales provenientes de la cultura heterosexual.

ENFOQUE METODOLÓGICO CENTRAL:

¿Por qué un diseño cualitativo?

A pesar de la vieja polémica entre enfoques cuantitativos y cualitativos, se considera que ningún enfoque es mejor que el otro. Sin embargo, el presente objeto de estudio requiere de un

enfoque específico. Es por esto que, el análisis estuvo guiado por el enfoque cualitativo, ya que mediante el mismo se pudo obtener una aproximación a la realidad acorde al problema de investigación. El enfoque cualitativo permitió un acercamiento desde una postura sensible a los efectos que se causen en el campo, siendo conscientes que la objetividad es relativa, no dando nada por sobreentendido.

Es así que se entiende que, el presente objeto de estudio tiene un gran potencial analizándolo desde el enfoque cualitativo, a través de él todos los escenarios y personas son dignas de ser estudiados y todas las perspectivas son valiosas. Tanto el *closet* como el *coming out* son procesos que merecen ser estudiados, analizados y entendidos desde una perspectiva cualitativa, pudiendo de esta forma dar cuenta de que es lo que significa ser *gay* en una sociedad que se rige por una heteronormatividad imperante.

A través de esto, se aprecia que el diseño cualitativo no es rígido, sino que es provisional y sometido a constantes cambios. Dicho diseño, de tipo flexible, implica que se partan de algunas interrogantes iniciales y generales, pero a medida que se ingresa al campo las mismas van evolucionando y cambiando. A su vez, este trabajo es un estudio exploratorio. Lo principal de un trabajo de este tipo es desarrollar información de un tema desconocido que propicie investigaciones posteriores. Este tipo de estudio se podría considerar como una etapa inicial, donde el mayor énfasis radica en descubrir ideas y ampliar perspectivas respecto a la temática.

Cabe destacar que se realizó al comienzo del presente trabajo la presentación de la estructura lógica de preguntas problemas y objetivos. Sin embargo dicha estructura fue desarrollada fundamentalmente en el campo y el análisis del trabajo de investigación del taller central de “Ciudadanía sexual” llevado a cabo en los años 2010 y 2011.

Diseño muestral.

Para conformar el diseño muestral, se investigó hombres *gays* a partir de 18 años residentes en Montevideo-Uruguay, que sean partícipes de boliches *gays*. De esta forma, se realizaron observaciones en boliches y pubs tales como: Caín, Il tempo y Small. Para acceder a dicha muestra, se construyó una red de posibles entrevistados. La misma se inició con dos “semillas”, mediante los cuales se fueron obteniendo diferentes contactos, dichos contactos a su vez me fueron presentando a otros hombres *gays*, generándose de esta forma la red. Dicha red, la cual, esta determinada en base al concepto de saturación por bola de nieve¹⁸.

¹⁸ Esta técnica de muestreo se basa en que los sujetos participantes de un estudio refieren a otros individuos, que a su vez refieren a otros que son también incluidos en la muestra. Dicha técnica es práctica y eficiente en cuanto al coste, además, gracias a la presentación que hace el sujeto ya incluido en el proyecto, resulta más fácil establecer una relación de confianza con los nuevos participantes, también permite acceder a personas difíciles de identificar. De esta forma, “después de completar las entrevistas con varios informantes, se diversifica deliberadamente el tipo de personas entrevistadas, hasta descubrir toda la gama de perspectivas de

Técnicas de Investigación

α Entrevista en Profundidad

Esta técnica se presenta como la herramienta metodológica favorita de los investigadores cualitativos. Las entrevistas cualitativas en profundidad son aquellos encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes. La característica de dichos encuentros es que están dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras. El hecho de que la misma sea abierta implica que se da una conversación entre iguales y no intercambio estructurado de preguntas y respuestas. (Taylor y Bogdan, 1996: 101)

Cabe decir que a través del muestreo de bola de nieve se contó en primera instancia con informantes, los cuales estos brindaron información de otras personas que pudieran ofrecer testimonios en base al presente objeto de estudio. Es por lo tanto que se consideró a estos informantes como calificados, constituyendo a nuestro punto de partida. “El entrevistador cualitativo debe hallar modos de conseguir que la gente comience a hablar sobre sus perspectivas y experiencias sin estructurar la conversación ni definir lo que aquélla debe decir” (Taylor y Bogdan, 1996: 115).

α Observación Participante:

Mediante esta técnica, se intentará comprender como se desarrolla la vida social de los hombres *gays*. Consideramos así que, la observación como técnica de investigación, a pesar de los problemas de validez que pueda aparejar como observadora, me permitió una importante aprehensión de la realidad enfocándome en las conductas de los individuos en su cotidianidad. Según entiende Ruiz Olabúenaga (2003), a través de la observación se da una comunicación entre el investigador y el fenómeno que se quiere estudiar, captando la realidad mediante la interpretación de los significados que son observados.

Existen diversas clasificaciones de observación, donde la más habitual es la observación participativa. El pilar fundamental de este tipo de observación se basa en la interacción entre el investigador y los observados. Es así que observación se basó primordialmente en la comprensión de las conductas de los hombres *gays* mediante la participación como clientes en dichos boliches *gays*, a su vez también, mi característica de observadora participante se debe a la relación de amistad que se tenía antes de comenzar el campo con algunos de los entrevistados, así como también la que surgió después del mismo.

las personas en las cuales estamos interesados.” (Taylor y Bogdan, 1996: 108) Cuando llegamos a este punto es que produce una saturación de la muestra, ya que las entrevistas con personas adicionales no producirán ninguna información nueva a analizar. Este será el momento en el cual cerremos nuestra muestra.

Plan de análisis:

Ob. ESPECIFICOS	DIMENSION	VARIABLE	CONSTRUCTOS
1. Identificar el papel de la violencia simbólica y del poder simbólico en la imposición de una identidad heteroconforme para detectar que efecto tuvieron en los entrevistados, a la hora de vivir el <i>closet</i> y la jaula dorada.	1.1 Influencia de la violencia simbólica y el poder simbólico en el proceso de imposición de una identidad heteronormativa.	1.1.1 Lugar donde transcurrió su infancia y adolescencia	1.1.1.1 Montevideo
			1.1.1.2 Interior
		1.1.2 Postura familiar ante la homosexualidad.	1.1.2.2 Postura conservadora
			1.1.2.3 Postura tolerante
		1.1.3 Entorno social	1.1.3.1 Insultos
			1.1.3.2 Exclusión
	1.2 Momento del <i>coming out</i> , sus consecuencias y efectos en la participación en la jaula dorada.	1.2.1 Auto-aceptación de la identidad de orientación sexual.	1.2.1.1 Cuestionamiento “heterosexualidad” propia
		1.2.2 Reacciones y consecuencias de la familia.	1.2.2.1 Aceptación
			1.2.2.2 Negación
		1.2.3 Reacciones y consecuencias del entorno.	1.2.3.1 Aceptación y tolerancia
			1.2.3.2 Rechazo y marginación
		1.2.4 Actitud frente a la jaula dorada	1.2.4.1 Consumo sexual y de alcohol
2. Determinar cómo se produce la integración de los entrevistados en los boliches <i>gays</i> y establecer si dicha integración promueve el <i>coming out</i> .	2.1 Integración de los hombres <i>gays</i> con los boliches <i>gays</i> .	2.1.1 Asiduidad	2.1.1.1 Frecuencia de concurrencia
		2.1.2 Relaciones generadas en el boliche.	2.1.2.1 Amistad
			2.1.2.2 Pareja
3. Identificar en los entrevistados los cambios en la auto-imagen provocados por su la concurrencia a los boliches <i>gays</i> .	3.1 Construcción de una identidad no heteronormativa	3.1.1 Cambios en la identidad de orientación sexual	3.1.1.1. Auto imagen
		3.1.2 Cambios a partir de la concurrencia a los boliches <i>gays</i>	3.1.2.1 Forma de vestir.
			3.1.2.2 Gustos musicales.
4. Establecer, desde el punto de vista de los entrevistados, cuáles son las particularidades de los boliches <i>gays</i> que los caracterizan como “espacios inmorales” en el sentido que Evans le da al término.	4.1 Construcción de los boliches <i>gays</i> como “espacios inmorales”: caracterización por parte de los entrevistados del espacio	4.1.1 Actitudes y/o conductas adoptadas por y para los boliches <i>gays</i> .	4.1.1.1 Desinhibición
			4.1.1.2 Liberación
		4.1.2 Característica del boliche gay que lo diferencia de otros lugares.	4.1.2.1 Cuarto oscuro

ANALISIS:

α Influencia de la violencia simbólica y el poder simbólico en el proceso de imposición de una identidad heteroconforme.

En esta dimensión el interés radica en analizar cómo la imposición de la heteronormatividad mediante la violencia simbólica determina los parámetros de conducta de los individuos, influyendo en sus procesos identitarios. Para comenzar cabe decir que se realizaron doce entrevistas a hombres *gays*, los cuales se trató que se distribuyeran lo más equitativamente posible con respecto a su ciudad de procedencia.

En las entrevistas realizadas se hace una clara distinción entre aquellos quienes vivieron su infancia y/o adolescencia en Montevideo, y aquellos que la vivieron en interior¹⁹. Ambos lugares de procedencia se presentan en oposición a la hora de concebir la orientación sexual, a su vez no se encontró una diferencia significativa en la construcción de dicha identidad en las diferentes ciudades del interior, sino que más bien se presentan como un todo homogéneo.

Se constató que la vida del *gay* en el interior es más estigmatizada, en comparación con Montevideo. Muchos de los entrevistados entienden que en el interior es más difícil tener una vida privada, *“ahí en la ciudad más que el “puto reconocido”, y que todos tienen mal visto, otro cercano no tenés...”* (Santiago). A simple vista, se perciben como sociedades donde predominan valores más conservadores o tradicionales. En las entrevistas se constató que dicha estigmatización es previa, a que la persona forme una identidad de orientación sexual.

El contraste entre los dos lugares de procedencia se vuelve muy visible, ya que para los oriundos de Montevideo el ser *gay* no parece estar tan mitificado. Es posible, que la construcción de la orientación sexual sea percibida de una forma más cotidiana en la capital que en el interior (a pesar de que la imposición de la heteronormatividad se evidencia en nuestra sociedad en su conjunto). Es por esto que quienes procedían del interior, salieron del *closet* una vez instalados en Montevideo. Permitiéndoles la capital, un “anonimato” que su ciudad de origen no les brindaba. Por su parte quienes nacieron en la capital, este proceso de construcción de una identidad no heteroconforme fue vivido de forma menos angustiante, se entiende que la capital posibilita una mayor diversidad sexual ya que la misma es más visible y consecuentemente más tolerada y desmitificada, a pesar de esto, se debe reconocer que la heteronormatividad opera en el conjunto de la sociedad. Se aprecia de ésta forma que el entorno social juega un rol fundamental.

¹⁹ Se debe destacar que todos los entrevistados actualmente residen en la capital.

En base a las posturas adoptadas de las diferentes familias, se constató que la mayoría son conservadoras, ya que en algunos casos la represión incluso era evidente mucho antes de que el entrevistado se asuma como gay. *“Es tal la preocupación de los padres porque el hijo siga las normas que están bien vistas que a ese punto llegan, de amenaza.”* (Ramiro). Una identidad no heteroconforme se presenta como no deseada, obligando a que el individuo trate de esconder toda posible señal de esta orientación sexual *“está el tema de los prejuicios, del entorno social, de la crianza, de que no estaba bien y yo hacia todo lo posible para reprimir eso...”* (Cesar)

En ese proceso de construcción de una identidad heteronormativa hay una evidente discriminación, es así que muchos de los entrevistados ya en la escuela sufrían el estigma de ser gays, *“...yo era el marica de la clase (...) porque a mí no me gustaba nada relacionado con el fútbol, mismo por el barrio, las cabezas, la época. Ellos me decían Mateo es maricón porque no le gusta el fútbol, y a mí me gustaban las nenas todavía...”* (Mateo). Esta cita deja al descubierto la eficacia de la imposición de una identidad de orientación sexual heteroconforme. Es así que, quien muestre indicios de ser diferente a lo socialmente establecido como “normal” sufrirá burlas, insultos y hasta rechazo.

Es conveniente recordar que según los aportes de Muñoz (1996) hay dispositivos como la vergüenza y el miedo que llevan a las personas a no asumirse como gays (al menos en determinada etapa de su vida). Se debe aclarar que los entrevistados en mayor o menor medida han salido del *closet*, es decir, todos han transitado el proceso de la auto aceptación, y además han compartido su orientación sexual al menos con sus amistades, a pesar de que la mayoría ha afirmado haber sentido vergüenza y/o miedo por lo que podría suceder al salir del armario.

Se aprecia cómo la imposición social va condicionando al individuo, éstos son encasillados en determinados estereotipos y son tratados en base a los mismos; *“en la escuela era el “gordo puto”, ya toda la gente sabía lo que ya iba a ser, sin haberlo yo decidido antes...”* (Santiago). La construcción de una identidad heteronormativa está presente en todos los casos, mediante la violencia simbólica. Esto habla de lo normativizada que esta la heterosexualidad, siendo lo normal y lo deseado por todos. En estos casos el estigma está tan arraigado al individuo que se lo percibe como “diferente” incluso antes de asumir una orientación sexual no heteroconforme.

A lo largo del campo se evidenció claramente cómo está instaurada la heterosexualidad como forma de vida. Vemos así que el matrimonio, la familia, los hijos (proyecciones y aspiraciones de muchas personas), se rigen pura y exclusivamente para los heterosexuales, quedando generalmente excluidos de esto quienes tienen una identidad de orientación sexual no heteroconforme. *“Como que la sociedad está organizada para tener una familia, casarse, tener hijos, es lo socialmente aceptable, es lo que esperan tus padres, tus abuelos...”* (Dante) La vida

social e individual está directamente asociada a la heterosexualidad, brindándoles a las personas patrones de conductas impuestos y a la vez legitimados por la sociedad y por los mismos *gays*.

Para culminar con el concepto de heteronormatividad, se aprecia que la misma se hace presente en el discurso cotidiano de las personas “...*Y todavía me tengo que aguantar las preguntas de la familia ¿y esas novias?*” (Cesar). Es así que si se es hombre, necesariamente se debe tener una novia, en ningún caso se presenta como opción tener una pareja del mismo sexo.

Una vez planteado el anterior análisis, se puede exponer el papel que juega la violencia simbólica planteada por Bourdieu. Cabe recordar que ésta “*es esa violencia que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en unas «expectativas colectivas», en unas creencias socialmente inculcadas*” (Bourdieu, 1999: 173).

El autor plantea además, que hay un poder simbólico y que a través del mismo se legitiman relaciones de dominación. Si bien en su trabajo habla de la dominación masculina, se puede pensar que los heterosexuales se presentan con este poder ante quienes tienen una identidad de orientación sexual no heteroconforme, quedando estos subordinados simbólicamente. Es así como Bourdieu, hace referencia a la naturalización e interiorización de determinadas relaciones de poder, siendo las mismas evidentes e incuestionables, colocando a los *gays* en una posición de inferioridad en el orden social. (Bourdieu, 2000) La siguiente cita alude a esa forma de ver el mundo “impuesto” simbólicamente. “*Lo que pasa es que se me fueron derrumbando lo que son los ideales que te inculca la sociedad el casarte por iglesia, la boda hermosa, el tener hijos...todo eso fue un proceso, y creo que ahí parte de lo que es el dolor...*” (Agustín). El dolor que generan las imposiciones simbólicas cuando el agente se siente por fuera de esa organización preestablecida es una clara característica de los *gays* que se encuentran en el *closet* (como consecuencia de vivir en una sociedad heteronormativa).

Se constató a su vez que, el silencio juega un rol fundamental, así como también el control de la información que se brinda. “*Creo que quería desafiar mi homosexualidad, decir: “no, yo no soy”. Ahora lo veo como borrar un fantasma, no le había contado a nadie, era algo de mí y tenía miedo de enfrentar eso, a mis amigos, mi familia y la vida digamos, me sentía el único homosexual de la tierra, y por eso me sentía mal, horrible....*” (Sebastián)

α Coming out: consecuencias y efectos en la participación en la jaula dorada.

En base al campo realizado se constató que, en relación a la auto-aceptación se evidencian dos posturas diferentes, por uno lado están aquellos entrevistados donde dicho proceso es muy traumático, mientras que por otro lado están aquellos en los cuales dicha auto-aceptación no genera demasiados conflictos a la persona. Cabe acotar que, quienes adoptan esta última

postura son aquellos que se han definido con una orientación sexual no heteroconforme en la adultez, no sintiendo durante su infancia y/o adolescencia una necesidad imperiosa de definirse como *gay*. Casi ninguno de ellos se lo planteaba como opción, e incluso los mismos llevaban una vida heterosexual, teniendo consecuentemente una carrera moral absolutamente diferente a quienes tuvieron la auto-sospecha de una identidad no heteroconforme en la adolescencia.

Por su parte, quienes describieron su auto-aceptación de forma conflictiva son personas que en su mayoría nacieron y se criaron en distintos lugares del interior, siguiendo a Goffman, se puede decir que los mismos han transitado una carrera moral similar entre sí, donde aprendieron su situación como tales. Esto se da por las características propias de ciudades pequeñas, donde “todos se conocen”, siendo aquí, más evidente el atributo desacreditador. (Goffman 1970)

En lo pertinente a las reacciones de la familia se debe tener en cuenta que no todos los entrevistados han declarado abiertamente a la misma su orientación sexual, es por esto que el presente análisis se basa en aquellas personas que sí han declarado su orientación sexual, al menos a sus familiares más cercanos. Las reacciones de los familiares varían mucho, van desde quien mostró un rechazo total a la posibilidad de que la persona sea *gay*, pasando por la familia que lo recibe como algo impactante pero no determinante a la hora de definir a la persona, como también están aquellas familias donde la noticia no es algo que llame la atención, y se trata el tema de forma relativamente natural y hasta con indiferencia.

Dentro de quienes mostraron rechazo, la reacción de su familia no fue la esperada por la persona. Además de esto, las consecuencias del *coming out* para ellos fueron muy duras, ya que se produjo por parte de los familiares una negación hacia su orientación sexual, sufriendo éstos un control excesivo por los mismos. Aunque sólo en algunos de los entrevistados se evidenció una reacción hostil de los padres que perduró en el tiempo. Se debe decir que la mayoría los *gays* que compartieron su orientación sexual con su familia, lo hicieron exclusivamente con su madre, dicha generalidad se aplica a todos los entrevistados (exceptuando sólo a uno).

Por otra parte está la postura familiar donde la noticia es impactante para ellos, pero no dejan de querer y aceptar a la persona tal cual es. Aquí, las consecuencias son positivas, ya que la relación con sus madres mejoró en todos los casos. Este proceso genera una mayor seguridad en los entrevistados y consecuentemente un fortalecimiento de su personalidad. “*Cómo que me sentía yo, o sea era mí ser, no era esa persona oculta.... Porque mi personalidad antes de contar, era... no sé, callado... era otra persona que no era yo...* ” (Sebastián) Recordando a Juan Cornejo Espejo, se aprecia que el “*closet*” opaca la personalidad de quien esconde su

identidad de orientación sexual, donde la única forma de encontrarse consigo mismo es saliendo del mismo.

A su vez, también está la postura de aquellos familiares en los cuales el hecho de enterarse, no provoca un cambio fundamental en sus vidas, las relaciones se mantienen, y en algunos casos se fortalecen. “...la respuesta de mi vieja fue genial, que yo tenía que aceptar eso como parte de mí (...) y que yo tenía que enfocarme en luchar por ser feliz el resto de mi vida, y que eso lo incluyera dentro de mi felicidad.” (Mateo) En otros casos el *coming out* generó, situaciones familiares que tuvieron como consecuencia una indiferencia respecto al tema. Es decir, se establece en las relaciones un código implícito, donde más allá de que los padres y demás familiares estén en conocimiento de la orientación sexual, actúan como si la misma no fuera parte de la personalidad del individuo “Nunca se hablo igual el tema, pero ta, está todo bien, no es que nos llevamos mal, hablamos cosas elementales, (...) pero nada privado (...). La vida privada es de cada uno, cada uno hace de su vida lo que quiera.” (Sebastián)

Cabe destacar que después de compartirlo con la familia, los entrevistados hacen referencia a que se sienten aliviados, como si se hubieran sacado un “peso de arriba”, el hecho de compartirlo con los padres hizo que los entrevistados se sintieran liberados. “En general desde que se lo planteé a mis viejos no se lo oculto a nadie.” (Ramiro)

En lo referente a las reacciones y consecuencias del entorno, cabe decir que, los entrevistados en todos los casos han salido del armario con alguna parte de su entorno. La primera persona con la que comparten su identidad de orientación sexual tiene un peso importante pero no fundamental, y en la mayoría de los casos se trata de una amiga íntima, o un amigo gay (o al menos del cual se tenía una sospecha de su orientación sexual). “La primera persona que se lo conté fue a una amiga (...) fue muy gracioso también porque ella toda su vida había defendido que yo no era gay porque, claro, en algún momento me lo pregunto, y yo le había dicho que no. Y bueno y ta se lo conté pero no resultó un problema.” (Mateo)

Nuevamente, al igual que con las esferas familiares, se produce un alivio y una sensación de libertad al compartir la orientación sexual. De todas formas, el rol que juegan los entornos tienen un peso distinto al de las relaciones familiares, ya que luego que lo comparten con la familia, lo demás queda supeditado a ello.

Si bien es difícil establecer generalidades, porque los entornos de cada persona son diferentes, y las relaciones que se establece con los mismos dependen de sus características personales, vale decir que una esfera interesante de analizar en el momento del *coming out* es el ámbito laboral. En este sentido, muchos consideran innecesario compartir su identidad de orientación sexual en ese lugar, ya sea por que los puede perjudicar, quedando en una situación

de vulnerabilidad, o porque entienden que ese ámbito no es propicio para compartir este tipo de información.

“Además yo a la imagen la tengo que cuidar, porque yo no sé si el día de mañana me toca un paciente y me muero si me dice que me vio bailando en una tarima o colgado en un caño. Yo en ese sentido re cuido mi imagen, incluso tengo odontólogos gays que me dicen que tenga cuidado con eso, porque te serruchan las patas. Y yo no sé dónde voy a trabajar el día de mañana, por eso me cuido tanto.” (Agustín) Tomando como ejemplo el entorno laboral, se aprecia que como en cualquier esfera social, se reproducen ideologías heteronormativas, las cuales influyen en la persona con una identidad no heteroconforme.

En lo que refiere al análisis de la actitud que los *gays* adoptan frente a la jaula dorada, todos los entrevistados han asegurado haber concurrido al menos a un boliche *gay*. La asiduidad y preferencia entre Il Tempo Small y Caín varía dependiendo de los gustos de la persona.

Una característica que se evidenció fuertemente en las entrevistas fue que la mayoría de los entrevistados adoptaba una actitud determinada para estas jaulas doradas, la cual estaba permeada por un sentimiento de liberación que dicho lugar les proveía, *“...yo adentro del boliche era una loca (...) Me faltaba el conchero nomás para ser vedette”* (César). Dicha liberación probablemente se dé porque los hombres *gays* se identifican con otras personas de su misma orientación sexual. Es así que, como afirma J. Cornejo Espejo tener un grupo de referencia es fundamental a la hora de formar una identidad de orientación sexual.

El boliche, permite una exploración desconocida hasta ese momento, fusionándose el “nuevo *gay*”²⁰ a los comportamientos y actitudes, ya establecidos propias del lugar, *“... el boliche es un lugar donde hay cero represiones y nadie te juzga, es un lugar de liberación y capaz que vos en la semana tenés tu trabajo y en otros lugares te pueden juzgar, y ahí adentro nadie te juzga. Entonces se liberan.”* (Agustín) Según los entrevistados, el boliche funciona como un lugar donde no hay prejuicios ni censura, perfilándose así como una jaula dorada, aquí la mayoría afirma sentirse libre, desinhibido, a gusto; en definitiva, desarrollan un sentimiento de pertenencia que experimentan en pocos ámbitos de su vida cotidiana.

En lo concerniente a los distintos consumos²¹ que se dan en estas jaulas se constató que, la mayoría, afirma haber transitado por una etapa de “descontrol”, donde todo está permitido. Dicha etapa es inmediata a la salida del *closet*. *“Después que entrás es como que no te querés ir más. Porque te das cuenta de que no eras tan libre como creías que eras. (...) entré como en*

²⁰ Con nuevo *gay* se alude a las personas que están formando su identidad de orientación sexual no heteroconforme, comenzando a concurrir al boliche *gay* en busca de grupos de pares con los cual identificarse.

²¹ Al hablar de consumos aludimos al consumo que se da tanto en las jaulas doradas como el consumo que se hace de las mismas.

una especie de descontrol que te apretás a cualquiera, y entrás con una euforia de hormonas (...) y haces lo que quieras. " (Diego) Los entrevistados al haber vivido con angustia el *closet* donde los prejuicios y el estigma juegan un papel central asumen, una vez que salen de mismo, conductas más liberales. En esta jaula dorada no tienen que esconder su orientación sexual, ya que las restricciones sociales no parecen existir, tal como existen en el cotidiano del individuo.

El alcohol es un elemento recurrente en la mayoría de las entrevistas como algo central y frecuente. No se debe olvidar a su vez, que los entrevistados fueron en gran parte jóvenes, es así que quienes tienen mayor edad, afirman que el consumo de alcohol no depende de la orientación sexual de la persona, sino que es una característica en general de la sociedad actual. *"Vas a un concierto y una mitad esta borracho y la otra mitad esta drogado. Así que no creo que sea algo que se dé más en el ambiente gay, es en general"* (Sergio)

En la jaula dorada se aprecia también, que el sexo adquiere un lugar primordial. Una característica de las parejas sexuales surgidas en el boliche, es que se presentan efímeras, siendo lo común no establecer mayores vínculos con la otra persona, dándose una relación meramente carnal. *"A mí me ha pasado por ejemplo de despertarme y estar con alguien y no saber ni como se llamaba, capaz que me lo había dicho y yo ni bola le daba. Pero ta llega un momento en el que decís ta, te sentís una prostituta porque hasta asco te da."* (Agustín)

Se debe destacar que los entrevistados que tenían pareja al momento de realizar el campo admiten que ya no frecuentan tan asiduamente los boliches. Esto habla de que la jaula dorada posibilita relaciones más pasajeras, dejando de ser "útil" cuando se logra una relación más prolongada en el tiempo. En este caso, la asiduidad con la que se concurre al boliche disminuye notoriamente.

Se observó que el estigma con el que cargan quienes tienen una identidad de orientación sexual no heteroconforme es proyectado por la sociedad a aquellos lugares donde los mismos son asiduos, por esto, una de las estigmatizaciones más fuertes sobre el ambiente *gay* es que en él predomina la promiscuidad, y más allá de que esto pueda percibirse o no, en algún punto las fuertes prenociones sobre el tema pueden contribuir a que las relaciones se den de ese modo en dicho ámbito. Es aquí donde el concepto de performatividad de Butler adquiere importancia, ya que el *gay* asiduo a estos espacios inmorales, construirá en base a esto su propia identidad. En este sentido los estereotipos sociales influirán en las conductas de éstos y dichas conductas a su vez serán parte de su propia identidad de orientación sexual. *"La etiqueta social es prejuiciosa. La gente que habla no tiene ni idea de lo que es. Es como yo decía en un boliche gay son todos putos (...) Claro porque siempre se ha estigmatizado la cultura gay."* (Fernando)

Para finalizar, se encontró en el campo que, las etiquetas sociales se dan en las propias interacciones dentro del boliche. Existen importantes prejuicios en la comunidad *gay* tanto con la aprehensión de distintas características femeninas, como con varias cuestiones estéticas que hacen el estereotipo de hombre *gay*. *“Si te ponés a pensar es como una especie de discriminación de los discriminados. Es como un doble discurso continuo.”* (Diego)

Las dinámicas generadas dentro del boliche, posibilitan la construcción de un *“closet después del closet”*, éste se genera como parte de la identificación con otros pares *gays*, ya que la jaula dorada provee protocolos de comportamiento. Es por esto que en este armario alternativo, quienes no cumplen con estas características, culminan incorporándolas a su identidad de hombres *gays* como algo negativo, lo cual terminará influyendo de este modo en cómo se presentan e interactúan con los otros asiduos al boliche.

α Integración de los hombres *gays* en los boliches *gays*.

En esta dimensión se indagó en cómo se produce la integración de los entrevistados en los boliches *gays*. Para esto se tuvo en cuenta variables como la asiduidad con la que concurren al mismo así como también las relaciones que se generan no solo en el boliche, sino también aquellas que se trasladan fuera de éste. Para culminar, se evaluó si dicha integración promueve el *coming out*.

Antes de concurrir por primera vez al boliche existe un conocimiento previo del ambiente *gay*, dado por la anterior participación en salas de *chat*. Una vez que se llega al boliche, la atracción es inmediata, y el asistir al mismo se vuelve parte de la rutina semanal. *“Yo no entendía cuando era más chico esa gente que moría por el fin de semana y ahora soy uno de esos, es como una colectividad, más que el boliche Caín, salir el fin de semana...”* (Mateo) Luego de este primer impacto la concurrencia a la jaula dorada comienza a volverse central en la vida de los entrevistados, tanto que salen varias veces en la semana: *“y en ese lapso, empecé a salir pila; llego un momento que salí jueves, viernes, sábado y domingo.”* (Santiago)

La frecuencia de participación al boliche es de casi todos los fines de semana, normalmente ambos días o incluso tres. Esto se da cuando recién se insertan como clientes asiduos al mismo, ya que luego de que se empieza a conocer más el ambiente y a socializar en éste, la concurrencia se limita un poco. *“Yo llegue a salir de martes a domingos, los lunes no salía porque no había nada abierto, el ambiente gay es muy fiestero.”* (Ramiro). Este declive también se da por un cambio en las prioridades, pasando el boliche así, a un segundo plano. *“Bueno, actualmente estoy saliendo poco porque estoy con dos laburos, veinte mil cosas que te hacen disminuir la frecuencia...”* (Sebastián G)

En lo referente a la variable integración de los hombres *gays* en los boliches, se puede afirmar que éstos se configuran como un espacio propicio para generar contactos. A primera vista, se hizo evidente que dichos espacios son una herramienta fundamental a la hora de establecer relaciones con otros *gays*. Se trata de un lugar privilegiado ya que en todas las entrevistas se hizo patente que la gran mayoría se conoce entre sí, y que la popularidad y el reconocimiento son pilares sustanciales en el ambiente: *“llegaba y veía algún conocido porque era amigo del amigo de un conocido, e iba y lo besuqueaba, era el típico que besa a todo el mundo”*. (Entrevista 5)

Las relaciones que se establecen mediante éstos espacios son bastante variadas. Se debe acotar los vínculos de amistad surgidas a partir del boliche son abundantes, pero las mismas parecen llevarse a cabo sólo en este ámbito ya que generalmente no se proyectan fuera del boliche. En lo concerniente a las relaciones de pareja generadas aquí, éstas tienen como característica principal la inmediatez en cómo se producen, ya que son bastante efímeras en el tiempo. *“Y ahí dije “el mundo gay es rarísimo”, porque salen todos con todos...”* (Santiago) Se puede concluir que, las relaciones que se establecen por fuera de los boliches son en su mayoría con una finalidad sexual, es decir, para materializar un encuentro íntimo. *“Es sexo por el acto sexual en sí y no les interesa más nada (...) ahí creo que deja de correr lo estético pero porque no corre nada, no corre lo estético, no corre lo social, no corre nada, les interesa un partener para lo sexual y más nada...”* (Mateo)

Se indagó a su vez, a los entrevistados sobre su visión acerca del “ambiente gay”, en gran parte de los testimonios (aunque no en todos) se constató que este ambiente se concibe como un lugar promiscuo, *“hoy en día ha aumentado la liberalidad sexual de la gente, la promiscuidad. Y creo que hay una especie de prejuicio también en cuanto a que el gay es una persona muy promiscua, en relación al tipo que no es gay. Y creo que algo de eso es cierto.”* (Dante)

En base a la interrogante concreta realizada en las entrevistas sobre si el hombre *gays* es promiscuo o no, surgieron respuestas muy interesantes así como también muy variadas entre sí. Por un lado se encontró a aquellos que afirman que la promiscuidad en el ambiente *gays* y en quienes son habitúes del mismo es algo característico, *“es re promiscuo. Yo creo que la promiscuidad va atada a la represión que hay.... ahí adentro no existe la represión y por eso todo el mundo se libera. Y bueno también por la sociedad que no te dejan ser.”* (Agustín)

Por su parte también se encontró aquellos que afirmaban que el ambiente *gay* no es promiscuo, *“no, yo no creo que sea así. Pero sí pienso que está visto así. Creo que en el general de la sociedad nuestra creo que se ve así, de verdad.... Pero también va por eso, por*

aguantar un montón o por reprimirse un montón de tiempo, entonces cuando explotan, hacen todo lo que no hicieron antes.” (Diego)

Como punto en común en las presentes citas, la sociedad juega un rol fundamental en lo que refiere a la sexualidad de los hombres *gays*. Se hace presente aquí, las consecuencias de *closet* aludiendo a represión sufrida por los hombres *gays*. Cuando logran salir del mismo, la sexualidad se vive más intensamente en esos lugares donde la represión no tiene mucha cabida, generando en los entrevistados un sentimiento de liberación dentro de la jaula dorada.

Se cree que esta supuesta promiscuidad es una consecuencia de una sociedad heteronormativa que “relega” a escasos lugares a quienes tienen una identidad no heteroconforme, pudiendo expresarse, y vivir su sexualidad con libertad en estos espacios. Es así que la sexualidad se vive con ímpetu y desenfreno en los boliches *gays* ya que son lugares donde se puede practicar la sexualidad sin la censura de una sociedad heterocentrada.

Por otra parte aludiendo a Goffman, se puede decir que un elemento que se evidenció durante la realización del campo es la idea de auto-estigmatización, la cual surge de la auto-percepción que el *gay* construye sobre sí mismo, percibiendo su estigma modificando consecuentemente la concepción de sí mismo. Es así como proyecta, la idea de que por su identidad está estigmatizado en todos los entornos de su vida cotidiana. *“Porque eso nace desde uno, el alejarse, el discriminarse, el sentirse diferente, el creerte diferente... nace desde uno, del propio homosexual, y sigue su conducta.” (Diego)*

En referencia al boliche como promotor del *coming out* se observó que, comenzar a frecuentar los boliches *gays* implica un proceso de identificación, proveniente de las definiciones que ya fueron aprendidas e incorporadas previamente (generalmente mediante las salas de chats). Generalmente en esta instancia ya existe al menos una sospecha previa de una identidad de orientación sexual no heteroconforme. El individuo así, más afianzado en su identidad quizás, empieza a ser partícipe de un espacio donde la interacción con otros iguales es directa, *“a vos en el chat no te ven si no querés que te vean, y vos en el boliche estás mucho más expuesto, por lo menos a la gente que está en el boliche”.* (Ramiro)

En síntesis se puede afirmar que si bien la mayoría de los entrevistados cuando concurren al boliche *gay* ya han comenzado su proceso de salida del *closet*, se puede decir que el boliche impulsa el proceso de *coming out*. Los contactos generados a partir del mismo tienen una importancia fundamental, principalmente por la aprehensión de normas y códigos de cómo ser *gay*, lo cual antes del boliche resultaba desconocido. Éste se presenta como un espacio que permite vivir la sexualidad libremente. El *coming out* se sigue llevando a cabo, y en ningún caso se retrocede en dicho proceso de construcción de una identidad no heteroconforme.

α Construcción de una identidad no heteronormativa.

Se debe recordar (como se afirmó anteriormente) que la participación activa en los boliches *gays* si bien no inicia el proceso de *coming out*, lo impulsa y lo reafirma. Es por esto que, en la presente dimensión el interés es evidenciar las modificaciones que se generan en el individuo a partir de la participación a estos boliches, y consecuente reafirmación de su identidad de orientación sexual no heteroconforme. En este sentido, el boliche *gay* aporta a sus usufructuarios modelos que sirven como guía en esta etapa de descubrimiento y reafirmación de su identidad no heteroconforme.

En muchos casos, los entrevistados afirman haber iniciado su proceso de *coming out* definiéndose como bisexuales, y no necesariamente como *gays*. Esto generalmente se da por ejemplo en el ciberespacio, ya que en las salas de chat no se da una interacción directa cara a cara. *“Yo empezaba con un perfil de bisexual como la mayoría que se inicia, no te asumís todavía como gay. Porque en realidad no te identificas como gay....”* (Ramiro) El boliche *gay* les permite así, identificarse con pares y adoptar nuevos modelos de comportamientos, comenzando finalmente a auto-percibirse como *gay*.

En lo referente a las formas de vestir adquiridas hay que hacer dos grandes acotaciones, por un lado están aquellos entrevistados que admiten haber modificado su manera de vestirse a partir de tomar contacto con los boliches *gays* básicamente. *“Mi cambio físico, así como mi forma de vestir se ha modificado mucho desde mis salidas a bailar.”* (Mateo) Dicha salida del *closet* y concurrencia a este ámbito potencian un cambio en el vestuario, *“...me empecé a preocupar por mi forma de vestir a partir de que empecé a ir a Caín.”* (Mateo).

Por su parte también están los que afirman que el cambio en su manera de vestir es por motivo de la salida del *closet* y no por la influencia del boliche. *“No solo para los boliches, sino en mi vida en general, de cuando me vine a Montevideo era un canarito que se vestía con el típico pantalón bolsilludo o bombachita de campo o zapatitos mocasín o bermudita de vestir, camisita, típico canarito, ese era yo. Después empecé el chupín, la remera jugada, las botitas All Stars esa onda (...) pero después me fui al carajo ya era medio, medio bastante gay.”* (Ramiro). Una vez más se evidencia como el hecho de venir a Montevideo implicó en los entrevistados del interior un puntapié para asumir su identidad de orientación sexual.

Vemos aquí que, la forma de vestir adquiere una importancia tan grande que va más allá de la noche y del baile, es tan relevante la imagen que se adopta una especie de “moda *gay*” la cual se manifiesta en la cotidianeidad de los entrevistados. Esto está directamente asociado con la importancia de la estética que existe en el ambiente *gay*.

Por otra parte están aquellos entrevistados que afirman que gracias al boliche se pueden liberar en su forma de vestir. Es decir, éste sirve como un escape a su vida cotidiana, pero dicha moda no la acarrearán a su diario vivir “...para mí es que ahí está todo el mundo desinhibido (...) y yo lo tomo como que la gente va ahí y a liberar todo lo que reprimió en la semana, hay gente que cambia la manera de vestirse por ejemplo.” (Agustín). Esta postura se evidenció en quienes aún no han podido tener una salida del *closet* más avanzada. Es por ello que utilizan el boliche como ese lugar donde está todo permitido, pudiendo dejar las restricciones cotidianas de lado, mostrándose como quieren, sin pensar en ocultar su orientación sexual.

A su vez, se aprecia que este cambio en la manera de vestir se hace más explícito cuando recién se produce la salida del *closet*, mientras que transcurre el tiempo, se adquiere generalmente una postura más moderada. Es por esto que a medida que la persona afianza más su identidad de orientación sexual, y está en armonía consigo misma van dejando de lado esa postura más “jugada”, adoptando así una postura más equilibrada.

En lo concerniente a los gustos musicales, mientras que los entrevistados se hacen más asiduos a los boliches *gays*, éstos se intensifican cada vez más. “Gustos musicales sí, empecé a escuchar mucha marcha, mucho pop, mucha música gay digamos.” (Santiago) Se puede afirmar que se genera así una “cultura gay”, donde los asiduos a los boliches muestran determinados gustos comunes los cuales forman parte de su identidad *gay*. Cantantes como Madonna, Katy Perry o Britney Spears son el ícono de esa cultura. Es en base a esto que los nuevos *gays* (o sea quienes ingresan recientemente al ambiente *gay*) adoptan estos gustos de quienes ya son habituales en estos boliches, dejando de lado muchas veces aquellas preferencias que se identificaban más con una vida “heterosexual”.

Si bien muchos entrevistados admiten que no ha dejado de gustarle la música que solían escuchar antes de la salida del *closet*, todos reconocen que el boliche *gay* propicia determinado tipo de música y esto lleva a que sea lo que habitualmente se consume, generando de esta forma íconos que ayudan a construir una identidad de orientación sexual. “O sea cuando vos vas a un boliche *gay* sí notas una música distinta porque te pasan mucho Britney, Cristina Aguilera o Rihanna, como que la figura pop femenina está como muy instalada (...) Y no es común que un hombre sea fan de Britney Spears si no es gay, eso es real.” (Diego)

α. Construcción de los boliches *gays* como “espacios inmORAles”.

En esta dimensión se pretendió analizar la construcción del boliche *gay* como un espacio inmoral en el sentido de Evans. Para esto se indagó en las actitudes de los entrevistados

adoptadas para el boliche así como también en la percepción que tienen del mismo y lo que lo diferencia de otros lugares frecuentados por ellos. Es así que, se utilizaron conceptos como performatividad y homonormatividad para lograr un análisis más profundo.

Cabe recordar que al hacer referencia a lo inmoral, nos acotamos a la definición de Evans ya planteada desde el inicio del trabajo. En la categorización de espacios inmorales, el autor plantea que quienes tienen una identidad de orientación sexual no heteroconforme se ven obligados a acceder al consumo de lo sexual en estos espacios inmorales. El boliche, como jaula dorada, es un espacio donde los hombres *gays* pueden vivir su sexualidad aparentemente sin restricciones, ni mayor censura y precisamente por esto es que se considera como un espacio inmoral. Al constituirse las dichas jaulas doradas como espacios inmorales, se produce una liberación de lo políticamente correcto. Cabe nombrar que el sentimiento de libertad dentro de éste espacio fue algo compartido por todos los entrevistados.

Otra característica que hace que los boliches *gays* sean espacios inmorales es su condición de ser lugares relegados que brinda la sociedad para que las personas con una identidad de orientación sexual no heteroconforme puedan vivir su sexualidad. Los boliches *gays* como oferta nocturna de Montevideo para la recreación son un número reducido (aproximadamente menos de cinco), en comparación a los boliches destinados al disfrute de personas con una orientación sexual heterosexual. En este sentido como afirma Evans estos espacios que ofrece nuestro sistema no sólo son reducidos si se tiene en cuenta la cantidad de boliches *gays* que hay en Montevideo, sino que además socialmente visto tienen una carga de inmoralidad.

En relación a las actitudes que los entrevistados adoptan por y para el boliche, debemos decir que dentro del mismo opera fundamentalmente un sentimiento de libertad y bienestar propio de ese lugar, es por esto que las conductas que se adoptarán en esta jaula dorada, va a carecer de censura alguna. *“Hay diferencia entre un boliche heterosexual y un boliche gay, es como que en el boliche gay esta todo permitido. (...). Por eso te digo que en el boliche es un lugar donde hay cero represiones y nadie te juzga, es un lugar de liberación...”* (Agustín)

Las actitudes adoptadas van desde bailes extravagantes, desinhibición total, hasta ser partícipes del “famoso cuarto oscuro”. Dicho cuarto es el ejemplo mas gráfico del sentimiento de libertad y desinhibición que el boliche como jaula dorada genera, es claro a su vez que, no todos los entrevistados han sido partícipes de este cuarto, pero podríamos considerarlo un icono del boliche como espacio inmoral. Dicho cuarto no existe en la actualidad explícitamente en ninguno de los boliches en los que se realizó observación, pero anteriormente el mismo tenía un lugar físico determinado. Se trataba de espacios totalmente oscuros, habitaciones separadas de las pistas donde se ingresaba sin saber lo que se podía encontrar dentro. De esta forma, eran

espacios donde se producía una actividad sexual intensa, a veces se ingresaba acompañado y otros también lo hacían solos, encontrando allí personas desconocidas a quienes nunca veían cara a cara por la ausencia total de luz.

“Sí, entre una vez con alguien, (...) tuve un contacto sexual pero con una persona que había visto afuera y fuimos ahí porque era un lugar privado a donde podíamos ir. Nos pasaba estando ahí que venía gente a tocarnos e intentar hacer algo con nosotros ahí, sin vernos, ese es el principal móvil, había gente que entraba sola a ver que encontraba ahí adentro.” (Mateo)

Se puede aseverar que, el cuarto oscuro está sumamente presente en el discurso de los hombres gays como un espacio donde toma lugar lo prohibido, pero a la vez está interiorizado por todos los asistentes al boliche como permitido, dentro de la propia lógica del lugar. *“Entonces es como que vos dentro del boliche tenés como un lugar donde lo hot sube unos cuantos escalones más. Incluso hay gente que tiene sexo ahí adentro. (...) El cuarto oscuro se volvió esa especie de icono dentro de los boliches gay, porque es como ese plus de todo vale. Y eso es otra cosa que te das cuenta vos, para mí, de diferencia entre el heterosexual y el homosexual, cuando vos hablas a nivel sexual. El gay es como después de todo lo que le pasó, no le importa nada, y va hasta donde tenga que ir (...) es como que te sobrepasas, decís, a cagar el planeta. Entonces terminás como yéndote para el otro lado. Y terminás haciendo capaz que más de lo que vos mismo te hubieses imaginado que harías.”* (Diego)

En el lugar donde se encontraba el cuarto al momento de las observaciones no tenía cortinas ni ninguna separación, pero continuaba estando separado de las pistas de baile, de los lugares más sociables, convirtiéndose en un espacio más apartado y oscuro donde era posible continuar interactuando con otros de una forma más privada. *“Hoy por hoy si bien no está el cuarto oscuro, en el mismo lugar en el que era (...) el espacio sigue estando (...) creo que de lo que nos aseguramos todos es que no estén haciendo eso en la pista.”* (Mateo)

En este sentido, el mismo cuarto oscuro dentro del boliche se entiende como un espacio inmoral en sí mismo, oficiando como un lugar “apartado” donde se puede vivir la sexualidad sin la censura habitual de otros ámbitos. Es así que, si bien analizamos a las jaulas doradas como espacios inmorales, haciendo un análisis más concreto, se podría asociar al cuarto oscuro como el espacio inmoral propio y característico del ambiente gay. Si bien dicho cuarto no existe en la actualidad, las conductas adoptadas en el espacio continúan adecuándose a la presencia de este cuarto; más allá de lo físico aun existe como espacio inmoral. En lo referente a los altos niveles de consumos que aluden al sexo vemos que éste está presente en el boliche y es aceptado como tal. La posibilidad de concretar una relación sexual en el mismo boliche es una

característica central, jugando un rol central la desinhibición y la liberación que sienten los asiduos a estas jaulas de oro, proporcionando así, el boliche un espacio determinado para esto.

Otro elemento (además del cuarto oscuro) que diferencia al boliche *gay* de otros lugares frecuentados por hombres *gays* son las tarimas en las distintas pistas de baile. En ellas se cumplen las mismas conductas que en la pista: el baile puede parecer desatado, pero el mismo es por el contrario bastante controlado y hasta calculado, para mantener de esta forma el estatus frente a los otros. *“Después están los que se suben arriba de las tarimas, a veces están para la joda pero hay otra gente que está todo el tiempo en las tarimas (...) por lo general se sube la gente más bonita, la gente más bonita está para eso.”* (Mateo).

En relación a las conductas adoptadas por y para el boliche, en gran parte de las entrevistas se constató una etapa donde los consumos se hacen evidentes. Los mismos aluden a grandes niveles de alcohol, de drogas así como también de sexo. Si bien, estas conductas no son sólo de quienes tienen una identidad de orientación sexual no heteroconforme, se presume que al estar fuera de la norma heterosexual, las jaulas doradas habilitan de forma legítima estas conductas.

Como ya se ha mencionado esta etapa de consumos generalmente se da cuando el hombre *gay* sale del *closet* y comienzan a adquirir una identidad de orientación sexual, los mismos justifican su conducta aludiendo a la represión sufrida por mucho tiempo, entonces cuando salen del *closet* encuentran un mundo nuevo, el cual se presenta como una esfera desconocida a explorar. *“Porque de repente la podes abrir (a la puerta del closet) y se te cae el ropero, como me pasó a mí. Claro la abris y la abris con tanta fuerza que se te cae el ropero encima. Y hay muchas personas que después de abrir esa puerta de ese ropero no pueden salir...”* (César)

En lo referente al consumo de alcohol, evidenciamos que, en la mayor parte de los entrevistados hay una fuerte relación entre salir a bailar y tomar alcohol. El alcohol funciona como un desinhibidor fundamental. *“Es habitual por el entorno que genera mismo el boliche, porque el boliche promueve el desenfreno justamente. Caín era el único boliche de Uruguay que con una consumición podías tener una cerveza de litro. Eso quiere decir que promueve el alcohol dentro de la gente que está en el recinto, para que se libere, para que no piense tanto lo que hace y se deje llevar un poco más. Entonces como que todo te lleva... y ni que hablar de las drogas, está todo ahí. Vos vas a ese lugar y tenés todos los vicios.”* (Diego) La presente cita sugiere precisamente que los espacios inmoraes se presentan como funcionales al sistema capitalista en el que vivimos. En estos boliches como afirma Evans, los asiduos se convierten en consumidores de todo lo que el boliche provee.

En referencia a las drogas, las mismas se encuentran dentro del boliche, a la alcance de la mano de quien desee consumirlas. Los entrevistados aluden a que esto no es una característica

exclusiva del mundo *gay*, sino que más bien es algo inherente a la sociedad actual y a la juventud. Pero así mismo reconocen que las drogas deambulan más en este ambiente ya que hay un tipo de música propicio para esto, *“no es solamente de los gay (...) pero en los boliches gays la música que se escucha te lleva a eso, porque en donde se escucha esa música es donde más droga hay, el pop, la electrónica, el house, todo ese tipo de música, ese pum, pum, pum, pum te lleva a las drogas, por eso capaz que en los boliches gays hay más drogas que en otro, pero no quiere decir que sean exclusivo por ser un boliche gay (...) tiene que ver con el ambiente, con el boliche, con el lugar, que va más allá de las personas que lo frecuenten, va más allá de la sexualidad de las personas que lo frecuenten.”* (Cesar)

Analizando las particulares de los boliches *gays* como espacios inmorales es que se asume que los mismos posibilitan la creación de un *“closet después del closet”*. En primera instancia debemos recordar que se ha definido al comienzo del presente trabajo al *“closet después del closet”* como aquel proceso de identificación con determinado tipo de subjetividad donde el estereotipo del *“gay deseable”* juega un rol primordial. En este *closet* se dan ciertos tipos de conductas que aluden a la liberación que los entrevistados sienten dentro de las jaulas doradas, el *“closet después del closet”* se convierte así en una característica de los hombres con una identidad de orientación sexual no heteroconforme frecuentes dichas jaulas.

En éste, imperan valores o códigos interiorizados por la mayoría de los hombres *gays* insertos en este ambiente. Además de los altos niveles de consumo de alcohol, drogas y sexo, se halló otro ejemplo de estos valores que habilitan dicho *closet*, que se legitiman y se reproduce por quienes son asiduos a los boliches *gays*: la estética. Ésta es primordial, *“obligando”* a que los *gays* adopten determinado estilo, ya que ser más lindo o estar más arreglado influye directamente en el estatus social de la persona dentro de esa jaula. Es así que se evidencia la paradójica característica de jaula de oro, si bien en la misma no existe la censura y los asiduos experimentan una sensación de libertad, desinhibición y consecuentemente bienestar, dicha jaula encierra dentro de su lógica estereotipos marcados reproducidos por los hombres *gays*.

Es así que, el estereotipo del *gay deseable*, impone una forma particular de vestir, y de ser *gay*. A lo largo del trabajo de campo (por ejemplo) se evidenció el uso de determinados colores, así como diferentes texturas, cortes de pelo, diversos accesorios, etc., dando cuenta de un estilo o moda *gay*, la cual no está explícitamente determinada, pero las tendencias son reiteradas. *“Se termina encasillando al homosexual en ese estereotipo (...) eso lleva a una competencia de quien está mejor vestido.”* (Cesar)

A su vez, el estado físico de los hombres *gays* asiduos a este ambiente se vuelve determinante, ya que quien no sea flaco y lindo, tiene menos oportunidades de tener variadas

experiencias sexuales. *“Lamentablemente somos víctimas y victimarios de lo mismo, y lo físico influye mucho, y bueno si no sos lindo y perfecto las posibilidades bajan bastante.”* (Mateo)

El ambiente *gay*, no sólo se encuentra en una posición de inferioridad respecto al resto de la sociedad, sino que además a la interna hay una discriminación constante. Siendo una reproducción de la sociedad en general, o sea, la mayoría de los prejuicios sociales también se manifiestan en la comunidad *gay*. *“Yo considero que más allá de los gay y el resto de la sociedad, el problema esta mismo adentro de los gays, la discriminación interna es muchísima y se ve todo el tiempo. Y lo estético es algo fundamental.”* (Mateo)

De esta forma, aquel que no entre en los cánones estéticamente aceptados, será discriminado además, desde dentro del espacio. Esto tiene fundamental importancia, ya que la estética en *“closet después del closet”*, juega un rol tan importante que muchos terminan haciendo grandes esfuerzos por adaptarse y asumir un estereotipo deseable en estos términos. *“Si, los parámetros estéticos son mucho más importante... yo empecé a ir al gym porque dije “acá nadie me va a querer”... después lo deje (...) Estaba haciendo algo que no me gustaba, por el simple hecho de gustarle a los demás (...) todos buscan lo mismo, el mismo cuerpo, la misma cara, el mismo corte de pelo, es como un uniforme...”* (Santiago)

Si bien se asume que este fenómeno se advierte en todos los ámbitos sociales, en el ambiente *gay* los estereotipos masivos relacionados con la estética son muy fuertes. Es precisamente por esto que se entiende que se da un *“closet después del closet”*, si bien los boliches *gays* se perfilan como un espacio diverso exento de prejuicios donde se puede disfrutar con libertad; es paradójico que los propios *gays* vivan de una manera tan fuerte la discriminación por aspectos como los estéticos, configurándose así la jaula dorada *“... es como hacer un doble discurso, porque se quejan de los que lo señalan o se quejan de la gente que los discrimina, y ellos cumplen exactamente el mismo rol pero para el otro lado, discriminan a la otra porque no tiene championes de marca o porque se dejó el pelo largo y se hizo un brushing.”* (Diego)

Esto lleva a una doble contradicción, ya que por un lado la estética configura un *“closet después del closet”* en el sentido de que todos deben estar acordes al estereotipo del *gay* deseable. Mientras que por otro lado, los propios *gays*, entienden a la estética como un valor hegemónico, siendo muchas veces ellos mismos quienes aceptan o rechazan a sus pares, basándose en este valor tan admirado por todos.

Es así como este *“closet después del closet”* se configura desde otras bases diferentes al *closet* tradicional, ya que aquí la gran mayoría ya ha adquirido una identidad de orientación sexual. Más allá de esto, y de la carrera moral (en el sentido de Goffman) que haya transitado cada uno de los asiduos a estas jaulas doradas, la dinámica adoptada aquí es de una

diferenciación constante dentro de este grupo. Se podría pensar rápidamente que grupos con tantas similitudes, podrían estar muy unidos dada sus características, pero en este caso, la estética funciona como el valor supremo para diferenciar a quienes no poseen determinados atributos de aquellos que sí los posean.

Se cree a su vez, que esto no es una categoría explícita de el ambiente *gays*, pero si se entiende que el esfuerzo por ser lindo y estar a la moda, en este ambiente adquieren mucha relevancia, perfilándose así una “moda *gay*”. La cual intenta diferenciarse de la sociedad en general, pero esto acarrea que los hombres *gays*, deban hacer innumerables esfuerzos por estar a la altura de la misma. Generalmente se invierte mucho en la imagen, ya sea en dinero, por ejemplo a través de determinado tipo de ropa, o a través de tiempo, mediante gimnasios, y/o dietas. “... *yo en general me siento atraído por alguien a partir de la apariencia física (...) Después que conozco a la persona por la apariencia física, si adentro hay un idiota en general no sigo, pero hasta podría ser tolerante y seguir.*” (Dante)

Cabe decir a su vez que al hablar de la estética como valor supremo nos referimos también al estereotipo del *gay* afeminado, el mismo en este *closet* después del *closet* sirve para valorar a quien tenga una apariencia más varonil, y desacreditar a la vez, a quien tenga conductas más femeninas. Aquí términos como “loca” y “maricona”, aparecen frecuentemente a lo largo de las entrevistas evidenciando una inferioridad (consciente o inconsciente) en lo referente al estereotipo femenino. Se manifiesta entonces una dualidad ya que estos adjetivos femeninos no sólo se utilizan de forma despectiva en algunos casos, sino que, al contrario, muchas veces se adoptan como forma de chiste interno en grupos de amigos. En este punto es interesante analizar el concepto de homonormatividad ya que, como afirma Moreno Sánchez y Pichardo Galán, la misma se construye sobre las ruinas de la heteronormatividad, en este sentido categorías de la heterosexualidad como norma como son hombre-mujer, son transportadas a estos espacios inmorales reproduciéndose en el mismo sentido que en la sociedad en general.

Esta importancia fundamental que tiene la estética, a su vez contribuye a lo efímeras que son las relaciones personales como ya se analizó, las cuales generalmente constan de encuentros meramente sexuales, siendo una minoría quien entabla relaciones amorosas sentimentales duraderas a lo largo del tiempo. Este “*closet* después del *closet*” no solo encasilla a los hombres *gays* en determinada moda, sino que a su vez, acarrea consecuencias que van mas allá de esto, generando de esta forma, estereotipos de lo que implica ser *gay* en la actualidad.

Es así que, se hace necesario esbozar la teoría de la performatividad de Butler. En su planteo presupone la idea de que el sujeto construye la realidad y su propia identidad mediante los actos que ejecuta, y que interpreta. Es válido hacer una acotación, como ya se analizó anteriormente,

este “*closet* después del *closet*” se vivencia una vez que se comienza a adquirir una identidad de orientación sexual, en este sentido, quienes se insertan en las jaulas doradas comienzan a construir su propia realidad y forjan su identidad de acuerdo a valores y códigos preestablecidos en dicho lugar. Es de esta forma que este “*closet* después del *closet*” comienza a ser parte de quien recientemente ingresa a este ambiente *gay*, y mediante actos performativos va interiorizando y a la vez reproduciendo esta dinámica aprendida en las jaulas de oro.

Por otra parte, se manifiestan aquí aquellos actos performativos que los *gays* insertos en este “*closet* después del *closet*” llevan a cabo, como ejemplo de esto, la estética como valor supremo, cumple con la finalidad de marcar una diferencia con respecto al resto de la sociedad. Si bien se afirmó que en la actualidad esto tiene mucha relevancia a nivel general, en el ambiente *gay* la misma alude a un conjunto de actos performativos que se orientan a forjar una identidad, una tendencia y una característica de los hombres *gays*, volviéndose la misma una característica, y parte constitutivo de lo que implica ser *gay*.

Se cree que este conjunto de actos performativos también tiene lugar en los diferentes consumos que se dan en las jaulas doradas, esto, podría ser una respuesta a esa sociedad heteronormativa que muchas veces ha sido opresiva con quienes no tiene una identidad heteroconforme. Es así como mediante estos actos repetidos en el tiempo, la identidad del hombre *gay* se va formando poco a poco como aquellos “transgresores” en la sociedad que, han decidido “manifestarse” y tomar las riendas de su vida y de su sexualidad.

Para culminar con el análisis se expone el concepto de homonormatividad. En este caso guiándonos por el trabajo de Ángel Moreno Sánchez y José Ignacio Pichardo Galán se puede decir que la heteronormatividad anteriormente analizada, acarrea consecuentemente una homonormatividad. La homosexualidad obligatoria se convierte en un espacio fuertemente normativizado siendo el “*closet* después del *closet*” la expresión de dicha normatividad.

Por tener una identidad de orientación sexual hay determinados códigos o normas que se deben tener en cuenta, es así que, este “*closet* después del *closet*” aporta a los *gays* parámetros de conductas (implícitos) a respetar. Como se analizó anteriormente, la estética en este sentido es el valor o la norma suprema, en donde quien quede por fuera de esta norma, quedara excluido no solo de estatus dentro de la jaula dorada, sino que será víctima de rechazos y burlas. “...*Si vos te vestís de una forma y si sos lindo es como que tenés otro estatus (...) depende de cómo te vestís es el nivel de gente que podes ganar. Porque hay una realidad hasta nosotros entre los homosexuales también nos discriminamos.*” (Sebastián)

Por otro lado, en este *closet* después del *closet* ser varonil genera estatus, mientras que características más femeninas son desprestigiadas dentro de la jaula dorada. En este sentido

quien ingrese recientemente a dicha jaula, aprenderá los códigos y valores preexistentes, y a partir de esto comenzará a formar su propia identidad de orientación sexual.

Concordando con Moreno Sánchez y Pichardo Galán la homosexualidad sigue siendo subalterna a la heteronormatividad, es por esto que el pensamiento homonormativo, asociado a determinados comportamientos “*gays*”, así como a un estilo de vida determinado se sustenta en las bases de una hegemonía heterosexista. Para culminar, se puede decir que este “*closet* después del *closet*” implica pautas y normas de conductas las cuales mediante actos performativos no solo se forja la identidad de orientación sexual, sino que se reproduce.

Cabe decir que la homonormatividad, en su intento de ser una postura “contestataria” de la norma heterosexual, culmina siendo una reproducción de la misma. Más allá de cuestionar el sistema binario de género (hombre-mujer) la homonormatividad no necesariamente acaba con el mismo. En base a esto se cree adecuado mencionar a Moreno Sánchez y Pichardo Galán, los cuales afirman que la heteronormatividad y la homonormatividad “no son la cara de una misma moneda (...) sino que (...) la homonormatividad se construye sobre las ruinas de la heteronormatividad”. (Moreno Sánchez, Pichardo Galán; 2006:152)

CONCLUSIONES

1. Aludiendo al primer objetivo específico²² se puede decir que la imposición de una identidad heteroconforme fue una temática recurrente en el campo, los entrevistados en algún momento de sus vidas, han tenido que recluirse en el *closet* para no ir contra la heterosexualidad instaurada como norma. Por su parte, ésta imposición se hace más fuerte en el Interior que en Montevideo, sobre todo en aquellas familias con posturas más conservadoras. En su mayoría, los entrevistados afirmaron haberse sentidos discriminados por sus entornos sociales, sin tener ellos aún una identidad de orientación sexual definida. En relación a la postura familiar, se puede decir que la composición de la misma no se presenta como algo determinante, ya que aparentemente la heteronormatividad se impone en nuestra sociedad independientemente de cómo sea ésta composición. Aquellas familias que tenían una postura más conservadora, ejercían mayor presión en el individuo a la hora de inculcar e imponer una identidad heteroconforme. El entorno social, por su parte, ejerce coerción sobre el individuo, ya que desde la escuela muchos de los entrevistados eran catalogados como

²² El primer objetivo específico alude a identificar el papel de la violencia simbólica y del poder simbólico en la imposición de una identidad heteroconforme para detectar que efecto tuvieron en los entrevistados, a la hora de vivir el *closet* y la jaula dorada.

gays por actitudes o gustos que estos tenían, siendo víctimas de insultos, estigmatización y hasta marginación por parte de sus compañeros.

2. Con respecto al *coming out*, se evidenció que el mismo se vive en la mayoría de los casos de forma angustiante. Esto no implica que la auto-aceptación de la identidad sexual no heteroconforme sea reprimida (al menos en nuestra muestra). Algunos de los entrevistados declararon haber tenido la sospecha desde muy pequeños, afirmando que sabían que “algo raro había”. En lo referente a las reacciones y consecuencias familiares, en su mayoría, una vez que el individuo les confiesa su orientación sexual se siente aliviado, las consecuencias de esto dependerá de la relación que tenga la familia con el entrevistado así como también dependerá de lo que implica una orientación sexual no heteroconforme para ellos. Generalmente, en este entorno, es la madre la primera en enterarse. Ésta es la más cercana al individuo y la que tiene más expectativas con él (por ejemplo tener nietos) es por esto que parece ser a la que se le “debe” dar algún tipo de explicación. Las relaciones del entorno como por ejemplo los amigos, pasan de esta forma a un segundo plano radicando la mayor importancia en la aceptación familiar. Sin embargo, la mayoría de los entrevistado confiesa su identidad no heteroconforme a su amigo/a más íntimo/a, quedando muchas veces la relación de amistad condicionada por esta revelación (dependiendo de la reacción del amigo/a). En referencia a la jaula dorada, cuando los entrevistados comienzan a frecuentar los boliches *gays*, estos experimentan una gran liberación, convirtiéndose el boliche en parte de su rutina semanal. El mismo, permite al individuo no sólo transitar su salida del armario, y reafirmar una identidad de orientación sexual que antes se intentaba ocultar y negar, sino que, además la jaula dorada le permite aprender una forma de ser *gay*, brindando patrones de conducta que sirven al individuo para aprender a cómo ser *gay*.
3. En lo que respecta al segundo objetivo²³ se puede afirmar que todos los entrevistados cuando comienzan a frecuentar los boliches *gays* ya han iniciado su proceso de *coming out* (al menos han desarrollado la auto-sospecha). El boliche funciona entonces, potenciando reafirmando y promoviendo esa identidad. La socialización e identificación con pares que permite el boliche, es fundamental para impulsar dicho proceso. Por otro lado, la frecuencia con la que se concurre en el inicio de éste proceso es un factor determinante y así generar contactos para entablar amistad o para concretar parejas sexuales. Cabe decir que esta concurrencia, luego de algún tiempo, comienza a disminuir, esto va a depender exclusivamente de cada individuo pero se puede decir que ocurre después de uno o dos años, al menos de una frecuencia de todos los fines de semanas, y en algunos casos más de un día

²³ Determinar cómo se produce la integración de los entrevistados en los boliches *gays* y establecer si dicha integración promueve el *coming out*.

semanal. El factor más importante para dejar de ser tan asiduos es por la concreción de una pareja estable, otro motivo es porque al ser un ambiente tan pequeño, quienes concurren al boliche generalmente son conocidos entre si, esto hace que el entrevistado declare haberse aburrido de “siempre lo mismo”. Cabe decir que dicho lugar por tener esta característica propicia relaciones de amistad (amigos del boliche) así como también relaciones de pareja, las cuales, como declaran los entrevistados en su mayoría son efímeras.

4. Aludiendo al tercer objetivo²⁴ se puede aseverar que, es a partir del boliche *gay* que el entrevistado reafirma su identidad de orientación sexual, en muchos casos comienzan a ir al boliche definiéndose a si mismos como bisexuales (a partir del chat generalmente), y una vez que se identifica con pares *gays* en la jaula dorada, el mismo deja de definirse como bisexual para pasar a definirse como *gay*. Este cambio del entrevistado en la identidad de orientación sexual trae aparejado modificaciones a partir de la concurrencia al boliche, es aquí donde la estética se vuelve un valor primordial. De esta forma comienza un arduo proceso de “embellecimiento” acatando a las tendencias que el “ambiente *gay*” impone. Para acceder a estos estándares de belleza implícitos, se debe ser lindo naturalmente, o invertir tiempo y dinero para lograrlo. La belleza del individuo, así como la ropa que usa van a ser factores determinantes en la popularidad que tenga dentro y fuera del boliche. La mayoría de los entrevistados han modificado al menos algo de su imagen para poder percibirse más lindos, deseados y populares. Estos cambios pueden ir desde transformaciones en el peso (mediante dietas o gimnasios), el corte de pelo, la forma de vestirse, la marca de la ropa que se usa, etc. También se debe decir que los gustos musicales de los entrevistados varían a partir de la concurrencia al boliche, en algunos casos se modifica en su totalidad y en otros, dichos gustos se agregan a los que el entrevistado tenía antes de su participación en la jaula dorada. El boliche *gay* permite al individuo no solo construir, sino que también reafirmar una identidad de orientación sexual no heteronormativa, ya que los boliches *gays* como jaula dorada posibilitan al individuo expresarse libremente, tener conductas que en su vida cotidiana o en boliches heterosexuales no podría tener.
5. Aludiendo al cuarto objetivo específico²⁵ se evidenció que el desenfreno, el sentimiento de liberación, y la euforia parecen ser propias de éstos boliches, los cuales se configuran como “espacios inmorales” en el sentido de Evans. La característica de los boliches *gays* como espacios inmorales mayormente nombrada por los entrevistados fue el cuarto oscuro. En dicho cuarto (dentro del boliche) se pueden tener las más diversas prácticas sexuales

²⁴ El tercer objetivo alude a identificar en los entrevistados los cambios en la auto-imagen provocados por su la concurrencia a los boliches *gays*.

²⁵ El cuarto objetivo pretende establecer, desde el punto de vista de los entrevistados, cuáles son las particularidades de los boliches *gays* que los caracterizan como “espacios inmorales” en el sentido que Evans le da al término

impersonales, las cuales dan cuenta de la inexistencia de censura. Si bien se afirmó que al ser un ambiente chico la gente que concurre allí generalmente se conoce (al menos de verse habitualmente en dicho lugar), cabe decir que en el cuarto oscuro no sólo se ingresa con una pareja sexual, sino que también se ingresa de forma individual para sumarse a alguna práctica sexual que se esté llevando a cabo. La impersonalidad aquí, es clara, ya que dicho lugar no cuenta con iluminación y se ingresa para interactuar con un otro muchas veces desconocido.

6. Para culminar cabe referirse al objetivo general del trabajo, el cual alude a indagar en la percepción de los hombres *gays* acerca de su permanencia en el *closet* y la salida del mismo, analizando si su asistencia a los boliches *gays* afecta su auto-imagen, particularmente si promueven el desarrollo de una identidad de orientación sexual. En este sentido, la percepción de los hombres *gays* respecto a su permanencia en el *closet* fue en general descripta como angustiante y traumática, donde sentimientos de soledad, miedo, angustia, dolor y vergüenza eran recurrentes, sobre todo en aquellos que el proceso de auto sospecha comienza a edades tempranas como en la adolescencia. En lo referente al *coming out* cabe decir que las salas de *chat* juegan un papel importante a la hora de generar los primeros contactos, pero una vez que comienzan a ir a los boliches *gays*, cambia la auto-imagen y la orientación sexual se ve reforzada e impulsada.

En esta instancia nos encontramos nuevamente con las preguntas-problemas que guiaron este trabajo. ¿Cómo influyen la violencia simbólica y el poder simbólico en el proceso de socialización, en tanto dimensiones de la heteronormatividad, en la imposición del *closet*? ¿Cómo vivieron los entrevistados su etapa de permanencia en el *closet*? ¿Los boliches *gays* detonan procesos interpretativos que modifiquen la auto-imagen y permitan al individuo avanzar en el proceso de desarrollo de su identidad de orientación sexual? ¿Existen regularidades entre los entrevistados en el proceso de desarrollo de una identidad de orientación sexual? En tal caso, ¿se podría hablar de la configuración de un “*closet* después del *closet*”?

Efectivamente la heteronormatividad imperante en nuestra sociedad se impone con fuerza, es así que quienes se encuentren fuera de estos parámetros, tenderán a recluirse en el *closet* por temor a las reacciones de sus círculos más próximos así como del entorno en general. El armario se caracteriza por ser una etapa de dolor, de mentiras, auto-engaños, angustia, donde la autoestima del individuo se debilita considerablemente. Aquí, la persona debe cargar con su secreto ya que cualquier sospecha podría hacer que su orientación sexual sea develada. Según Kosofsky el secreto se configura como parte del discurso de la persona en el *closet* generándose así “armarios de cristal”, donde el temor a la revelación es constante. La

imposición del *closet* es posible ya que, en el proceso de socialización, se parte del supuesto de que todos somos heterosexuales, adquiriendo así, los estereotipos estigmatizantes de otras orientaciones sexuales. En este sentido, y siguiendo a Goffman, la persona en el *closet* habrá aprendido la visión de los “normales” y se auto-percibirá como poseedor de un estigma. El armario entonces, brinda al individuo la posibilidad de esconderse y protegerse de una sociedad que educa e impulsa a que todos sus integrantes tengan identidad heterosexual.

El *coming out* por su parte, es un proceso que comienza con la auto-sospecha de una identidad no heteroconforme, en este sentido el *chat* posibilita los primeros contactos, las primeras informaciones obtenidas y muchas veces hasta las primeras experiencias sexuales. En lo que refiere a los boliches *gays* éstos detonan procesos interpretativos que modifican la auto-imagen. Aunque -como se dijo- el primer escalón a una identidad no heteroconforme generalmente son las salas de *chats*, el segundo paso es la decisión de insertarse en los boliches. Es aquí cuando el entrevistado comienza a forjar una identidad sexual, tanto para sí mismo como para sus diferentes entornos, impulsados por la sensación de libertad y bienestar así como por el sentimiento de pertenencia generados por estos lugares. Los boliches *gays* entonces, ayudan a materializar esa auto-identidad que estaba escondida o reprimida, éstos, no sólo impulsan una identidad de orientación sexual, sino que la reafirman al establecer una nueva dinámica con sus otros significantes y una sociabilidad entre iguales.

Sin embargo, estos boliches entendidos como jaulas doradas, reproducen presiones sociales al igual que la sociedad en su conjunto. En este sentido se evidencia una dinámica paradójica mediante una “libertad limitada”. Si bien la jaula dorada aparece como un espacio propicio para desinhibirse y sentirse libre, paradójicamente, provee a los individuos etiquetas de comportamientos, las cuales sólo tienen cabida dentro del boliche, incitando a los asiduos de los mismos a seguir con dichas etiquetas preestablecidas.

Cabe destacar además que, se detectaron en el campo, regularidades referentes a las conductas que se adoptan en la jaula dorada. Los *gays* una vez en el boliche, comienzan a identificarse y mimetizarse con sus pares, generándose una identidad de orientación sexual no heteroconforme mediante patrones de conductas adquiridos en dicho lugar. En estas jaulas además se manifiestan recurrentemente estereotipos sociales: la estética funciona aquí como valor fundamental. A su vez, se da una reproducción de roles de género propios del sistema heteronormativo. De esta forma adjetivos como “loca” o “maricona” comienzan a tener relevancia. Cuánto más varonil se sea, más popularidad se tendrá, mientras que, conductas más femeninas son objeto de burla y desprestigio dentro del ambiente *gay*. Verse masculino aquí es fundamental; mucho más que en cualquier discoteca para jóvenes heterosexuales.

Por su parte las jaulas de oro entendidas como espacios inmorales habilitan y legitiman conductas socialmente sancionadas. Las mismas se presentan como espacios relegados del resto de la sociedad donde la liberación, el desenfreno y la euforia son características que definen a estos espacios. Es así que, aparentemente muchas prácticas que se llevan a cabo aquí, sólo son legitimados en estos lugares, ya que en cualquier otro ámbito, las mismas serían condenadas moralmente. En referencia a esto la presencia de un cuarto oscuro es un icono de estos espacios inmorales donde se expresa el desenfreno y la desinhibición de quienes frecuentan (y usufructúan) dicho espacio. En este sentido, el cuarto oscuro es concebido como un espacio inmoral en sí mismo el cual se encuentra dentro de esta jaula.

Teniendo en cuenta el concepto de performatividad se puede afirmar que los asiduos a las jaulas doradas construyen su realidad a través de éstos actos ejecutados y sostenidos en el tiempo. Es de esta manera que se forja una identidad de orientación sexual no heteroconforme dónde se aprende no sólo su realidad como *gays* sino que, fundamentalmente aprenden y construyen mediante la performatividad, una manera de ser *gay*.

Una vez dicho lo anterior, se puede afirmar que se genera un “*closet* después del *closet*” ya que, el proceso de identificación con los pares *gays* hace que la mayoría de quienes concurren a estas jaulas doradas adopten determinados tipos de conductas que constituyen una nueva etiqueta aprendida de comportamientos. Aquí, la libertad y la falta de prejuicios es fundamental, pero en ésta eufórica experiencia se culmina aprendiendo las reglas de un “*closet* después del *closet*” ya que en éste se asimilan protocolos de comportamientos, normas y códigos propios de esa jaula que reproduce la misma dinámica de la sociedad heteronormativa. Se hace evidente la dicotomía masculino-femenino, y es por esto que, quien posea rasgos más varoniles gozará de estatus, reconocimiento y popularidad dentro de la jaula dorada en contraposición a quien tenga rasgos feminizados. Este nuevo *closet* genera entonces, una homonormatividad que al estar edificada a partir los cimientos de la heteronormatividad, lejos de derrumbarla...la complementa.

Entonces: dadas las características del *coming out*, las conductas adoptadas de los hombres *gays* a partir de la concurrencia a las jaulas doradas, el afán de identificarse con pares insertos en las mismas, la aprehensión los protocolos de comportamientos establecidos, el reproducir acuerdos desiguales y forjar una identidad de orientación sexual a partir de binomios heteronormativos...se puede afirmar que, efectivamente el hombre *gay* a la vez que reafirma su identidad de orientación sexual en las jaulas doradas, se inserta en el “*closet* después del *closet*”.

BIBLIOGRAFIA

- Berland, Lauren; Warner, Michael (1999): "*Sexo en público*", revista Fractal año 1999 N°12. Disponible en: <http://www.mxfractal.org/F12berla.html> [acceso 07/04/13]
- Butler, J; (1998): "*Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista*", debate feminista, núm. 18, octubre. Disponible en: <http://www.debatefeminista.com/PDF/Articulos/actosp433.pdf> [acceso 1/03/13]
- Butler, Judith. (2001) "*El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad.*" México: Paidós, 2001.
- Bourdieu, Pierre (1999): "*Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción.*" 2ª edic, Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2000): "*La dominación masculina*" Barcelona: Anagrama
- Bruch, H. (2002): "*La jaula dorada el enigma de la anorexia nerviosa*" Barcelona: Paidós Ibérica.
- Cornejo Espejo, Juan (2011): "*Coming out en la escuela*". Revista Bagoas Vol5, No 6, año 2011. Disponible en: <http://periodicos.ufrn.br/index.php/bagoas/article/view/2327/1760> [acceso 15/02/13].
- Evans, David T. (1993): "*Sexual Citizenship: The material construction of sexualities*" New York: Routledge
- Fellow, Will; Branson, Helen (2010): "*Gay bar: The fabulous, true story of a daring woman and her boys in the 1950s*" Wisconsin
- Fernández, Manuel (2005): "*La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica*", Cuadernos de Trabajo Social. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/trs/02140314/articulos/CUTS0505110007A.PDF> [acceso 01/02/13].
- Goffman, Erving (1970): "*Estigma: la identidad deteriorada*" Bs As: Amorrortu.
- González E., Martínez V., Leyton C., Bardi A. (2004): "*Orientación sexual: Un desafío actual para la atención de adolescentes*". Revista de la Sociedad Chilena de Obstetricia y Ginecología Infantil y de la Adolescencia - SOGIA Vol. XI No. 3, AÑO 2004 Disponible en: www.cemera.cl/sogia/pdf/2004/XI3orientacion.pdf [acceso 02/06/13].
- Hernández, N. (2010): "*El aumento en suicidios entre adolescentes gay*". Disponible en: www.slideshare.net/periodistas20/el-aumento-en-suicidios-entre-adolescentes-gay [acceso 02/04/13].
- Kosofsky, Eve (1990/1998): "*Epistemología del armario*". Barcelona: Ediciones de la Tempestad.

- Laguarda, Rodrigo (2005): "*Construcción de identidades: un bar gay en la ciudad de México*" Revista de Antropología Social Desacatos Vol. 19 Set-Dic 2005 Disponible en: <http://www.ciesas.edu.mx/desacatos/19%20Indexado/esquinas2.pdf> [acceso 15/07/13].
- Libson, Micaela (2006): "Sívori, Horacio *Locas, Chongos y Gays: Sociabilidad Homosexual Masculina Durante la Década de 1990*" (2005) Revista Horizontes Antropológicos, Porto Alegre, N° 26 jul/dic. 2006. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/ha/v12n26/a14v1226.pdf> [acceso 19/07/13].
- Moreno Sanchez, Ángel y Pichardo Galán, José Ignacio (2006): "*Homonormatividad y existencia sexual. Amistades peligrosas entre género y sexualidad*" Revista de antropología iberoamericana Vol. 1, N° 1 año 2006. Disponible en: <http://www.aibr.org/antropologia/01v01/articulos/010108.pdf> [acceso 02/04/13].
- Muñoz, Carlos (1996): "*Uruguay Homosexual*" Montevideo: Ediciones Trilce.
- Nelson J. Méndez R. (2009): "*Heteronormatividad y patriarcado en Hija de Afrodita de Adolfo Torres Peña.*" Revista Delaware Review of Latin American Studies, Vol. 10 No. 2, December 30, 2009. OEA Universidad Autónoma de Nuevo León Monterrey, México. Disponible en: www.udel.edu/LAS/Vol10-2MendezR.html [acceso 15/03/13].
- Pecheny, Mario (2001): "*De la "no-discriminación" al "reconocimiento social": Un análisis de la evolución de las demandas políticas de las minorías sexuales en América Latina*", XXIII Meeting of the Latin American Studies Association, (Washington DC).
- Ruíz Olabuénaga, José Ignacio (2003): "*Metodología de la Investigación Cualitativa*" 3era edición, Universidad de Deusto: Bilbao.
- Strelkov, Andrea (2004): "Identidad/es gays: Estereotipos y singularidades" Disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.645/te.645.pdf> [acceso 10/07/13].
- Taylor, SS y Bogdan R (1996): "*Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*" 3era edición, Paidós: Barcelona.
- Confederación de Asociaciones de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales. DIARIO SUR DIGITAL, S.L.-Málaga Artículo: "Una nueva forma de reivindicar" del Día 21 de junio 2012. Disponible en <http://blogs.diariosur.es/norteysur/2012/06/21/una-nueva-forma-de-reivindicar/> [acceso 01/08/13].